Año VII Número 5.532
Número suelto : 15 Francos
Un semestre : 450 Francos
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 7 SEPTIEMBRE 1950

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

¿ Socialismo cristiano ?

No serà en España

INFORMES que parecen dignos de crédito, coincidentes con algunas noticias periodísticas prodigadas abundantemente, atribuyen al Vaticano el propôsito de dar fuerte incremento al movimiento obrero socialcristiano en todo el mundo, y principalmente en Europa. De ese modo aspira el Vaticano, incorporando a su programa muchas de las reivindicaciones del socialismo, a conquistar el favor de las masas obreras convirtiendo en realidad, por lo menos en parte, los principios del Evangelio. El intento es loable, pero no nuevo, y no es el Papa actual el màs autorizado para patrocinarlo. Antes que él y con mejores títulos lo favorecieron otros pontífices, sin que hasta la fecha se hayan recogido, que sepamos, resultados apreciables. «El espíritu —decìa San Mateo— es fuerte, pero la carne es flaca.» Y aun dando por supuesto, que ya es suponer, la fidelidad espiritual de los Papas a las enseñanzas contenidas en el sermôn de la Montaña, fuerza es reconocer que la carne de los catôlicos militantes es demasiado complaciente con los placeres y las injusticias de la tierra. Es verdad que los padres de la Iglesia han fustigado duramente las diferencias sociales entre pobres y ricos. Uno de ellos, San Juan Crisôstomo, patriarca de Constantinopla, escribiô unas palabras que ningùn socialista o anarquista de hoy se atreverìa a superar en audacia. «Era pobre —escribìa, refiriéndose a un desvalido cualquiera de su tiempo, en el siglo IV después de Jesucristo— y, por lo tanto honrado», por donde venimos a saber que la pobreza, por sí sola, constituye virtud. En las Escrituras està aquello de que pasarà un camello por el ojo de una aguja màs fàcilmente que un rico sea admitido en el reino de Dios. Pero los proverbios sagrados en que se sustenta la doctrina cristiana apenas si han trascendido de la literatura. Al cabo de dos mil años de cristianismo el poderoso sigue estrujando al débil sin misericordia, aunque estén unidos por las mismas creencias. Decididamente, las apelaciones religiosas a la fraternidad humana no dan el resultado apetecido. Ha logrado infinitamente màs el socialismo en un siglo que el cristianismo en veinte.

Una doctrina que se limita a exhortar a los ricos a que tengan piedad de los pobres, pero exigiendo de éstos resignaciôn con su suerte, ofreciéndoles una vaga felicidad ultraterrena a cambio de las desventuras de este mundo, definido ya por anticipado, lo cual es sospechoso, como un valle de làgrimas —aunque no para todos—, no es probable que pueda ganarle nunca la partida al socialismo que, màs lôgico, màs humano y màs acorde con el fondo justiciero en que se asientan las supuestas predicaciones de Jesùs y los textos de los santos padres, demanda la igualdad de fortuna entre los hombres, porque iguales en derecho y condiciôn naturales son el prìncipe y el mendigo cuando nacen y cuando mueren, es decir, cuando desnudo se entra en la vida y desnudo se sale de ella.

Y la demanda no para un mañana remoto, difuso en los arcanos del Destino, ni para un mìtico valle de Josafat en el que Jehovà distribuirà a cada cual el premio merecido, sino para hoy y en todos los lugares de la tierra, sin distinciôn de razas ni de credos. El cristianismo llega ya tarde. La savia que tuvo, sin duda, en sus años de apostolado contra el gentilismo se ha secado casi por completo. Le queda la pompa, el oropel del rito, la ambiciôn del poder temporal. Asi y todo no es desdeñable la aportaciôn que un movimiento obrero de orientaciôn cristiana, sinceramente encauzado, compartiendo muchas de las aspiraciones socialistas, podrìa ofrecer a la gran corriente de transformaciôn social que està dominando el mundo. Mas para ello serìa indispensable tomar como punto de arranque el «res, non verba» —realidades, no palabras— de los latinos. Y la Iglesia catôlica, excepciôn hecha de algunos países de superior cultura política, no parece apta para andar desembarazadamente ese camino. ¿Qué explicaciôn nos darìan el Papa y sus consejeros para justificar la brutalidad, la ignorancia cerril, la violencia selvàtica de la Iglesia española, cômplice directo en la sublevaciôn militar de 1936 y la principal sostenedora que aun hoy, al cabo de catorce años de crímenes y despotismo, tiene Franco? ¿Qué decir de la fogosidad con que altos jerarcas del catolicismo, como el cardenal Spellman, la primera autoridad catôlica de EE. UU., papa presunto, segùn ciertos vaticinadores, defiende el régimen franquista, en el que han sido suprimidas todas las libertades y reinan la inmoralidad y el latrocinio? El predominio de la Iglesia en España es absoluto y en el Vaticano no puede ignorarse que las consecuencias de una tiranìa que la Iglesia bendice a diario han sido las de convertir en esclavos a los trabajadores españoles y empujar a la prostituciôn a innumerables mujeres acosadas por el hambre. Toda una generaciôn de niños españoles està abocada a la tuberculosis por falta de sustento. A menudo nos ha tocado hablar con algunos catôlicos y sacerdotes de otros países que se muestran espantados de la barbarie que transpira, en general, la cierecìa española y de los males que inevitablemente habrà de recoger la Iglesia como fruto de su vinculación al gobierno de Franco. Pero nada de eso impide que de cuando en cuando el cardenal primado o los prelados de sus diôcesis respectivas expidan pastorales reveladoras de un meollo tal que hacen recordar el juicio de un gran escritor portugués del siglo XVI, Gil Vicente, que fustigaba asì a los obispos de su tiempo: «No ceso de preguntarme cômo es posible que sobre una cabeza de asno se sostenga una mitra». Los dignatarios del episcopado español son, en su mayorìa, algo màs que asnos: son hombres de alma siniestra en cuyos labios la oraciôn es una blasfemia. No serà con ellos con quienes la Iglesia gane en España prestigio.

EXPATRIADOS

Pablo Casals y el marqués de Comillas

por Indalecio PRIETO

PABLO CASALS entra en mi cuarto, me abraza y se va como una flecha a la ventana, ante la cual queda inmôvil.

—¡El mar! —exclama—, ¡el mar! ¡Qué bello! Hacia años que no lo contemplaba. Y esto es dolorosísimo para mí, que nací en su orilla. Mi casa natal estaba a treinta metros de las aguas del Mediterràneo, que casi la salpicaban. ¡Y luego he navegado tanto por todos los mares! ¡Qué hermoso, qué hermoso!

Casals parece haber venido no a saludarme a mí, sino al mar. Cuando concluye su monólogo de salutaciôn, cortado por pausas nostàlgicas, carga y enciende su pipa.

—Habìa comenzado a escribirle una carta —me dice—, pero advirtiendo que iba a resultar muy larga, y pensàndolo mejor, he decidido venir a charlar con usted.

El maestro distiende dos gomas que sujetan los àngulos de una carpeta de cartôn, la abre, saca una hoja de papel y me la da a leer.

La cuartilla, escrita de su puño y letra, constituye, en efecto, el prefacio de una misiva para mí. Al manuscribirla, no ha hecho conmigo excepciôn alguna el famoso violoncelista, pues lleva personalmente su correspondencia y la manuscribe toda, con letra correcta y elegante que puede serle premiada en cualquier concurso de caligrafía. Consagra seis horas por día a esta tarea, que sôlo interrumpiô durante la serie de conciertos organizados y dirigidos por él para rendir homenaje a Juan Sebastiàn Bach en el bicentenario de su muerte, esos conciertos que rèsonaron en el mundo entero y a los cuales, dentro de la iglesia donde se celebraron, sirviô de prôlogo el sermôn de un obispo catôlico alabando en el ilustre desterrado no sôlo sus condiciones de artista, sino sus calidades de hombre, demostradas en voluntario destierro por no someterse a la tiranìa imperante en España. Reciente reportaje ha revelado el montôn de cartas que a diario recibe «don Pau», como le llaman, en catalàn, los moradores de Prades, cuya estafeta le tiene por su mejor cliente. A veces, sobres procedentes de países muy lejanos no consignan el nombre de la poblaciôn de destino, diciendo simplemente «Mr. Pablo Casals - Francia», Pero llegan sin retraso, porque todos los «postiers» franceses conocen la residencia del expatriado...

Sin que él ni yo podamos evitarlo, nuestra conversaciôn salta sobre el asunto iniciado en la hoja manuscrita que tengo ante mis ojos, y abordamos atropelladamente temas diversos e inconexos, segùn suele ocurrir entre personas amigas que no se han visto desde mucho tiempo. Es caso que presentó ingeniosamente Vital Aza en un cuento titulado «Consulta de médicos», en la cual, coincidiendo varios galenos que no habìan vuelto a encontrarse desde que eran estudiantes, pusiéronse a evocar su vida juvenil y hablaron de todo menos del enfermo, de quien ni siquiera se acordaron.

Casals y yo pasamos revista a viejos melômanos bilbaínos, ya desaparecidos: Lope Alaña, Arisqueta y Cortazar. Lope Alaña, devoto de Arriaga, a quien hizo resucitar entre las cenizas del olvido, casi criô a sus pechos a Jesùs Guridi. Conté a Casals cômo Lope Alaña, hombre de infinita bondad, hacìa esfuerzos para perdonarme mi preferencia por José María de Usandizaga, cuando ambos compositores se presentaron simultàneamente al pùblico en una temporada de ópera vasca. Usandizaga era auténtico creador de inspiradas melodìas, mientras Guridi es un «científico» que trabaja siempre a base de melodìas populares, embelleciéndolas, desde luego, cual un diamantista embellece piedras preciosas al tallarlas. En realidad, esto mismo hizo Falla, aunque con superior maestrìa.

No sé cômo recayô la conversaciôn sobre Toscanini.

—Creo que usted —dije a mi visitante— también se enfurece en los ensayos.

Don Pau eludiô la respuesta. Pero creo que al irritarse no llega a romper batutas, como Toscanini, quien cierta vez, fuera de sí, tirô su reloj, haciéndolo añicos. Los mùsicos que habìan originado semejante enfado le enviaron al día siguiente dos relojes, uno magnífico, de oro, en reemplazo del roto, y otro malo, con tapas de latôn. «Este —le indicaban— para los ensayos».

Después hablamos de Amadeo Vives, de quien Casals y yo fuimos amigos. Pocos le conocen como escritor, no obstante haberlo sido excelente. Casals cree que tampoco se conoce bien al mùsico, pues fuera de sus zarzuelas, que le popularizaron, tiene obras musicales, casi ignoradas, de mérito mayor.

Yo recuerdo a Vives en los ensayos, interrumpiendo a orquestas o cantantes, con fuertes golpes de cachava sobre el suelo, acompañados de gruesos dicterios. Pero era màs temible en las reprensiones irónicas.

—Maestro, ¿qué es eso que estàn ustedes tocando y que yo desconozco? —preguntô airado desde el centro del patio de butacas, mientras la orquesta ejecutaba el preludio de «La Villana», obra suya.

Pablo Casals, aprovechando un apagamiento de su pipa, se levanta para contemplar de nuevo el mar desde la ventana.

—¿No volverìa usted a atravesar el Atlàntico? —le pregunto.

—Para tocar, no —contesta—; porque jamàs tocaré ya en ninguna parte, aunque, pese a mis setenta y tres años, me he sentido en plena forma, lo mismo dirigiendo que ejecutando, durante los conciertos en honor de Bach. Y ahí està Toscanini, con sus ochenta y cuatro años, dirigiendo briosamente. Sôlo me embarcarìa para visitar un país.

—¿Cuál? —interrogo.

—México. Lo llevo muy dentro del alma. Ninguna luz comparable a la suya. ¡Qué maravilosa! Quisiera que de nuevo inundara mis ojos. Además, no hay en la Tierra pueblo màs artista que el de México. No hablo de las clases refinadas, sino de la masa popular. Es para mí inolvidable un concierto que dí en la plaza de toros de la capital, ante auditorio compuesto por treinta mil almas. Recuerdo el tono dorado de los sombreros de paja y los colores vivos de las vestimentas femeninas. ¡Qué singular abigarramiento! Pero me impresionó màs el silencio religioso de aquella muchedumbre mientras yo tocaba. Parecìa no respirar nadie. Si el artista nace y no se hace, los mejicanos, todos, nacen artistas. Por eso es Méjico adonde ùnicamente quisiera ir.

El maestro se exalta. Una catarata de evocaciones parece despeñarse sobre su espíritu. Yo le dejo hablar. De cuando en cuando, para dar màs fuerza a la expresiôn, agarra mi rodilla con los dedos trémulos de su mano izquierda, acostumbrados a pulsar las cuerdas de su màgico violoncello...

¿Y el asunto que le ha traído hasta mí y al que se referìa su carta incompleta? De eso trataremos mañana. Ahora Casals està fatigado. Ha venido de un tirôn, en automôvil, desde Prades, al otro extremo de los Pirineos, y la plàtica conmigo ha sido larga.

Va en solicitud de albergue al próximo hotel D'Angleterre.

—Quiero una habitaciôn que mire al mar —dice el artista.

—Hay una sola disponible —contesta el gerente— y està contigua a la de otro español, pero éste es de los que no quieren volver a España.

—Ni yo tampoco —replica altivamente Casals.

—Su vecino —aclara el gerente— es el marqués de Comillas.

—¡Qué feliz casualidad! —exclama gozoso el célebre violoncelista.

A poco aparece en el vestíbulo el otro exilado voluntario, marqués de Comillas y conde de Güell, que, testigo de crueldades franquistas cometidas en Mallorca —narradas por él en un libro donde condena duramente aquel régimen tiránico—, se expatriô voluntariamente, no habiendo vuelto a poner los pies en España. El aristócrata y el artista se abrazan. Y luego, en catalàn, charlan y charlan acerca de cosas antiguas y de personas afectas. Se cuentan el uno al otro las gestiones emprendidas cerca de ambos para que regresen a España y cruzan mutuas promesas de no volver mientras Franco gobierne.

Casals ha cargado y encendido su pipa. Sobre las rodillas tiene la carpeta donde va la carta que comenzô a escribirme en Prades, y con dedos nerviosos pellizca las gomas del cierre, como en un «pizzicato» con las cuerdas de su violoncello.

San Juan de Luz, septiembre.

La dispersiôn de nuestros lectores hace que algunos Comités y corresponsales encuentren dificultades en la distribuciôn de los ejemplares de EL SOCIALISTA cuyo reparto les està encomendado. Para obviar esas dificultades, les aconsejamos recomienden en esos casos la suscripciôn directa. El trabajo administrativo se facilita y el lector recibe a domicilio, sin retraso y sin gasto suplementario, nuestro periódico.

La concentraciôn juvenil de Estocolmo

IV.- Homenaje a la democracia española

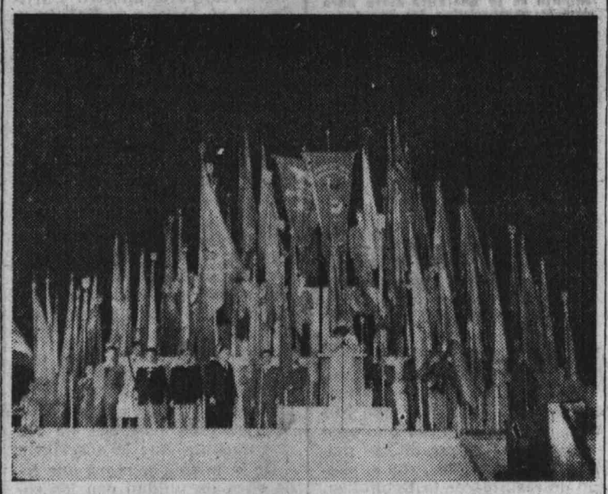
EL 18 de Julio, último día de plenas actividades del campo internacional, fuimos despertados por las trompetas nórdicas. Vivìamos las últimas horas de Sparnack. Durante la tarde y la noche se celebrarían las postreras manifestaciones colectivas y en la madrugada del 19 abandonarían la ciudad juvenil algunos grupos de delegados.

Para nosotros, españoles, la jornada tenìa significaciôn especial. ¡18 de julio! Traiciôn y heroísmo. El lema del día, en el campo fué: «Por una Europa unida con una España liberada». Homenaje a los españoles que prefirieron luchar con dignidad antes que aceptar servilmente las cadenas opresoras. Homenaje a cuantos españoles demócratas siguen, a través de mil adversidades, luchando y laborando por la destrucciôn de la tiranìa franquista y la recuperaciôn de las libertades ciudadanas en España. No. No estamos solos. Nuestra justa causa es vivida y sentida con nosotros por los pueblos, y por los pueblos escandinavos de forma permanente. Poco importaba que fuésemos ocho los jóvenes socialistas españoles presentes; el campo se hallaba dominado por el eco liberal, democràtico y socialista que anima al pueblo español. Eramos, en cierta manera, símbolos y testigos de todo un pueblo en lucha por su libertad, de un pueblo que no acepta ni aceptarà jamàs como propio un régimen despótico y tiránico.

Fué en la manifestaciôn final, broche de oro que cerraba una de las màs brillantes pàginas de esta efemérides juvenil socialista, donde el nombre de España sonó para conciliar la unidad contra la opresiôn del pueblo y de la juventud españoles.

Tomó la palabra el alcalde socialista de Estocolmo, para agradecernos haber elegido esta capital como centro de nuestras actividades internacionales en 1950. Para decirnos que Estocolmo es ciudad abierta para todos los jóvenes socialistas del mundo y para recomendarnos màs unión, màs fraternidad, màs socialismo. Habéis visto —nos dijo— lo que es hoy nuestra ciudad, cómo viven nuestros obreros, cuàl es su régimen de vida. Aun queremos hacer màs, queremos que alcance un día el calificativo de «ciudad modelo de socialismo».

Presentaciôn del nuevo estandarte de la U.I.J.S. — Lo sostenia el joven que aparece a la izquierda.



Homenaje a la Democracia y al Socialismo españoles. — Los JJ.SS. españoles ocupan el lado izquierdo de la tribuna.

Frans Nilsson pronunció un discurso glosando lo que simbolizaba el campo de Sparnack. Presentó e hizo entrega al presidente de la UIJS de la nueva bandera de nuestra organizaciôn internacional. Citó el lema con que el campo terminaba y nuestra delegaciôn se situó en la tribuna en el momento de su discurso en que dirigió severas críticas contra el régimen franquista y nos testimoniaba en nombre de todos la solidaridad moral y material de las juventudes socialistas. Invitado al efecto, dirigí una corta alocuciôn, en español, a peticiôn directa de los organizadores que deseaban que nuestra lengua sonase ante los millares de compañeros reunidos. Nos sentíamos orgullosos de nuestro pueblo y de nuestra Federaciôn.

Y, el presidente, Strasser, pronunció las palabras finales, de estímulo, de superaciôn, de afirmaciôn de fe en nuestro ideal comùn...

Los estampidos de los últimos cohetes no se habían perdido aun llevados por el eco, la mùsica y los coros entonaban nuestros himnos coreados por todos, cuando las banderas rojas desfilaron por la avenida central, seguidas por las nacionales, retirándose a sus «ciudades» como simbólica dispersiôn del socialismo hacia todas las latitudes de la Tierra.

El campo internacional de Sparnack había terminado. Una brillantísima página acababa de ser escrita.

S. Martínez DASI

"Pour Franco une starlett"

El Don Juan nº 1 de la Costa Azul no es este año ni el príncipe Ruspoli ni Errol Flynn. Es Nicolàs Franco, el propio hermano del Caudillo. En unas pocas horas ha hecho la conquista de esta encantadora «pin-up», Nina Dyer (20 años) llegó a Cannes hace un mes, armada de su hechizo indiscutible y de siete bikinis minúsculos. Nicolàs Franco la encontró en el Carlton. «Es usted màs preciosa —la declaró— que la catedral de Burgos.» Y le propuso conducirla en yate a Eden Roc. Ella prefirió ir en coche. «Yo no temo el mar —dijo—, pero desconfío de los «yatchmen». Almorzaron con Elsa Maxwell. Ni así se hallaba un poco distante. «Quiero hacer de usted —le lanzó Franco— la principal «vedette» de España.» Ella se desarrugó un poco. Ofreciôle él hacer un trozo de cinta de ensayo, y exhibió su càmara. Se dejó Nina convencer. La filmó de frente, de espalda y de perfil. Nina Dyer, hija —dice ella— de un riquísimo plantador de té, ha hecho un poco de teatro en Londres. Conoció tres noviazgos. Y empieza a encontrar en Nicolàs Franco muchos atractivos y gracias. Fath y Schiaparelli le han propuesto que la conduzca a París. Ella prefiere España, aunque hubiera de renunciar a los bikinis pues si Nicolàs se le acomoda, para Franco no habrà cuestiôn.

* * *

En su número correspondiente al 1 de septiembre, el semanario parisino «Samedi-Soir» publica la fotografía y el comentario que reproducimos màs arriba, encabezados con el título «Pour Franco une starlett». Una estrellita para Franco. No el grande, campeón de la iglesia católica, salvador de España, adelantado de la civilidad y tantas otras cosas màs que modestamente callamos, sino el hermano mayor, que tampoco es costal de paja, como puede verse. En la heroica empresa que hace catorce años emprendieron a sangre y fuego los nuevos cruzados, cada cual hace lo que puede. Don Nicolàs embajador en Portugal, hace lo suyo, que no es poco, aunque no todo lo que él quisiera. Sobre la Costa Azul luce un sol tan brillante y la vida, en los países libres, es tan grata... Don Nicolàs no es de palo. Tampoco es un asceta, disciplina que les va muy bien a todos los españoles, excepto a los que han tomado sobre sus hombros la pesada tarea de conducir a España al àpice de la gloria. Ya se va logrando el propósito. Con muchos esfuerzos, pero se va logrando. Don Nicolàs sabe algo de eso. ¡Buen provecho, don Nicolàs! Alguna recompensa habían de tener tamaños sacrificios. ¿Para qué, si no, murieron millôn y medio de españoles y España està en la ruina? Según un viejo profesor de teología que explicaba en nuestros años mozos —luego lo fusilaron los franquistas— el secreto de la vida española consiste en un devocionario y unos muslos de mujer. Apliquese, don Nicolàs. Nunca es tarde si la dicha es buena. Y el verdugo aún està engrasando el cordel...

* * *

Esta foto ha sido publicada tambien por el «Sunday Pictorial» de Londres en su edición de 27 de agosto.

Problema europeo

LOS APESTADOS

EN editoriales de todos los matices oímos diferentes ruidos de campanas en lo que concierne a la admisiôn de España en el seno de las Naciones Unidas.

De Lisboa nos llega una noticia que podría parecer admisible para algunos, pero que es inadmisible para quienes no pueden aceptar que haya que escoger entre la peste y el cólera.

El primer ministro de Portugal, señor Salazar, hallaría muy normal que su colega Franco pudiera ser perdonado y admitido a sentarse en la ONU. No, señor Salazar; vuestro alegato es el del maestro zorro. «Señor —dice Salazar—, vos sois demasiado buen rey. Vuestros escrúpulos imponen excesivas delicadezas. Con las matanzas de mujeres y de niños, fusilando a todos vuestros adversarios, no hicisteis sino salvar a España. Pero a partir de 1938 otros han seguido vuestro camino. ¡Entonces! ¿Por qué no tratar de obtener la «curaciôn», la absoluciôn de nuestros pecados y lanzarnos en cruzada contra el enemigo comùn?»

Es difícil hablar este lenguaje, señor Salazar. Franco es Franco y seguirá siendo Franco. Sepa, señor Salazar, que el antídoto del totalitarismo no es el fascismo. Y en cuanto a nosotros, republicanos, no perdonaremos jamàs la actitud de vuestro «cliente» respecto a aquéllos que consideran la libertad humana como base esencial de los futuros Estados Unidos de Europa.

El régimen de Franco es execrado por todas las democracias, y si hay algunos que se regocijan viendo sobrevivir el fascismo en la Península Ibérica, otros esperan que llegarà un día en que se darà el escobazo y España, entonces sí, será miembro de las Naciones Unidas.

Vuestra apelaciôn carece de finura; està cosida con grueso hilo blanco. Cambie de disco, señor Salazar.

Raymond HOCHARD

(Miembro del «Comité National d'Action Socialiste pour la Défense de l'Espagne Républicaine».)

Avion (Pas de Calais).

MUNDO ACTUAL

Realidades y no cuentos de caminos

BIEN ajenos estaban los senadores yanquis que han tenido el humorismo de votar el crédito de unas migajas al general Franco de que su gesto descarado e interesado —intereses de algodón y de petroleo— habria de levantar protestas indignadas de una gran parte de la opinión que cuenta en el mundo tanto —o más— como sus votos han valido en ese Concilio para guisar las cosas a su gusto y manera. Y lo han repetido dos veces, porque otras tantas han deseado demostrar a la opinión internacional que los reaccionarios americanos, cuando lo son de verdad, lo son hasta dejarlo de sobra. Como consecuencia trogloditica no se puede pedir más.

«Le Peuple», de Bruselas y el «Washington Post», de Nueva York, han salido por los fueros de la cordura rompiendo con sus protestas esa inefable pereza moral que es hoy la tónica en los gobiernos y organizaciones que se ven desbordadas por los mil y un acontecimientos que de un tiempo a esta parte los tiene — a nosotros ya no nos cogen de susto— con el alma en un hilo.

Los belgas —concretamente nuestros compañeros socialistas— no sólo han tenido tiempo para demostrarle a Leopoldo III su repugnancia y su deseo irresistible de que se largara con la música a otra parte, sino que al compás de los acontecimientos que ellos estaban viviendo, aun tuvieron tiempo de decirles a los representantes de la politica exterior de Estados Unidos que ellos se opondrian —se oponen ya—, condenaban y les avergonzaba se pusiera los ojos en una dictadura que, cual la de Franco, deshonra a quienes la protegen y a quienes, hasta ahora, la toleran. Y a los belgas —el ejemplo es de los de órdago— cuando dicen que se oponen y condenan a los dictadores y a quienes a los dictadores protegen, hay que creerlos. Por muchas razones. Esta una de ellas: Porque nos han demostrado que su amistad no es un cuento ni una fábula, sino una realidad tocante y sonante sin asomos de «gato encerrado». La lástima es —para ellos tanto como para nosotros— que Bruselas no sea una capital como Nueva York y con una población obrera que contara el triple de la de ahora, porque entonces tendrian mayor efecto las protestas de la «pequeña Bélgica», ya que en este mundo insensible cuantan sólo los kilómetros cuadrados, no la grandeza espiritual y moral de pueblos como éste.

Mac Carran —¡indigesto personaje!— ha sido el inductor de esta corriente interesada de simpatia a Franco. Hasta ahora ni su afán ni su esperanza de que América ayude a España —a la franquista— han estado tan a punto de que dejaran de ser afanes y esperanzas para convertirse en realidades increibles. No lo son aún. Podrian serlo, pero no lo son por eso: porque todavia hay en el mundo periódicos como «Le Peuple», de Bruselas y el «Washington Post», de Nueva York, que son portavoces de una opinión que se ha pasmado al ver con qué frio cinismo los Mac Carrans de las «cavernas» rocosas del Colorado, de Oregón y del Senado estadounidense se han mofado de quienes aun tienen —por fortuna para todos— noción de lo que es y para lo que sirven el decoro y la vergüenza.

Hagan dar marcha atrás a esta política suicida quienes puedan y tienen el derecho —y más que derecho, obligación, o las dos cosas al mismo tiempo — de hacerlo. Hàganlo, ya, que, como Bélgica, quedan en Europa países que no han de estrechar la mano de Franco aunque haya gentualla —gentualla y no otra cosa— que argumente sobre conveniencias diplomáticas, militares, políticas y algodoneras.

Creemos que ha llegado el momento de obrar con rapidez y energía si no queremos que los fósiles del Senado americano terminen por fosilizarnos a nosotros. Para ello es necesario llamar —y cuanto antes mejor— a las puertas de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres para que ella, manejando la fuerza poderosa de cincuenta millones de trabajadores no comunistas ni totalitarios, obligue a los gobiernos que pueden hacerlo a que no se le entregue a Franco un dinero que serviria para llenar la andorga de los buitres que están devorando a España.

Por lo menos, hora es ya de que la Internacional Obrera tenga un gesto de decisión, sin temor a nada ni a nadie. Si en su seno tiene potentes Federaciones como son las de Transportes, portuarios, mineros, etcétera, hay que poner desde ahora mismo en movimiento esa fuerza internacional agrupada alrededor de su disciplina. Hay que aislar por mar y tierra a España del resto del mundo. Y eso se puede hacer —se tendria que hacer sin tardanza, ahora mismo— si la CISL ordena a sus miembros poner en práctica el sistema de bloqueo económico que acabe, por asfixia, con la dictadura española. Si perdimos la fe en otros organismos llamados defensores de la clase obrera internacional, fué principalmente por esa falta de nervio y de acción o por su obediencia a las consignas recibidas de Moscú.

La Internacional de Bruselas tiene que obrar y sobre la marcha. Todo lo que no sea acción eficaz y realidad objetiva son cuentos de engañabobos. Y que nos defraude el Senado americano nada de particular tiene. Pero que lo haga quien, contando con la fuerza enorme de millones de trabajadores organizados libremente diga que nada puede hacer frente a los hechos consumados, es inadmisible. Porque creemos, mejor dicho, porque nos cuesta mucho trabajo creer que en este mundo desconcertante y desconcertado pueda más, en favor de Franco, la simpatia de Mac Carran —y otros Mac Carrans que coleccionan amorosamente el retrato de Hamilton emitido por la Banca americana— que el asco y la repugnancia que por el dictador español sienten los millones de personas que todavia cuentan como voto y como opinión aquí y al otro lado del Atlántico.

Luis HERNANDEZ

CONMEMORACION

La Fiesta del Trabajo en EE.UU.

Los trabajadores norteamericanos han celebrado la Fiesta del Trabajo el 4 de septiembre. Con este motivo, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, cuya sede radica en Bruselas, ha enviado a las organizaciones afiliadas de EE.UU. y de Canadá un fraternal mensaje del cual son los siguientes párrafos:

«Esa primera Fiesta del Trabajo tras la fundación de la CIOSL es también la primera que celebramos en medio de la unión virtual del conjunto del movimiento obrero americano en el seno de una Internacional que agrupa a los trabajadores del resto del mundo. Enviamos nuestros saludos fraternales a los pueblos trabajadores del Canadá y de Estados Unidos en nombre de más de cincuenta millones de miembros de cincuenta y tres países diferentes, y estamos seguros de que muchos otros millones de obreros se unirían en esta ocasión a nosotros si no se vieran privados por Gobiernos dictatoriales de pertenecer a organizaciones sindicales de su libre elección. Preconizamos la democracia política y económica para todos y una situación de dignidad para cada ciudadano trabajador. Sin la igualdad entre los hombres y sin análogas oportunidades para cada uno, sin distinción de razas, orígenes y creencias, el gran principio de fraternidad humana no se convertirá nunca en una realidad.

La historia ha situado al movimiento obrero americano en la vanguardia de esa gran lucha. Partiendo del modesto despacho de Samuel Gompers en Nueva York, el movimiento obrero americano ha alcanzado la gigantesca proporción de un conjunto de más de diecisiete millones de trabajadores organizados entre Estados Unidos y Canadá. Un movimiento constructivo, potente y progresista. En esa lucha por una existencia mejor por igual en el Viejo y en el Nuevo Mundo, los hombres del movimiento sindical mundial nos sentimos orgullosos de nuestra asociación con los trabajadores americanos y penetrados de la gran misión que todos estamos llamados a cumplir.» — (S.I.S.)

INTELIGENCIA FAT-CIO

Wàshington (S.I.S.). — El deseo de unificación del movimiento sindical es intensamente sentido por el proletariado norteamericano. Las Comisiones de la FAT y del CIO que se reunieron recientemente para examinar este problema llegaron en su primera sesión a un acuerdo de cooperación en las cuestiones políticas generales y en las actividades relacionadas con la Confederación Interamericana continental. Quedó constituida una Comisión permanente que continuará las negociaciones. No se prevé, por el momento, la realización de la unidad orgánica. Se tropieza para esto con numerosos escollos, lo mismo entre el CIO y la FAT que entre éstos y los potentes Sindicatos independientes de Mineros y Maquinistas. Podrán superarse tal vez estas dificultades en el curso de uno o dos años, si las cosas van bien. Pero, por lo pronto, se considera haberse ya conseguido mucho con el entendimiento para proceder conjuntamente en los problemas de política nacional e internacional. En varias zonas importantes (Nueva York, Connecticut) hay ya unidad de acción. En otras, los obreros de la FAT y del CIO han acordado negociar conjuntamente los contratos colectivos de trabajo.

EN EXILIO

Actividad de nuestras secciones

BURDEOS

Convócase a todos los compañeros de la UGT local a junta general ordinaria que tendrá lugar en nuestro domicilio social el sábado 16 de septiembre a las ocho y media de la noche en primera convocatoria y a las nueve en segunda. Orden del día: Mesa de discusión, actas de reuniones anteriores, gestión del Comité, movimiento de afiliados y estado de cuentas, y ruegos, preguntas y proposiciones. Terminada la reunión ordinaria, habrá asamblea extraordinaria para tratar de las proposiciones al VIII Congreso departamental. — Por el Comité: el secretario, L. Garcia.

CERET

La Sección de Ceret celebró el día 27 de agosto asamblea general con asistencia de una delegación del Comité departamental de los P. O. Se examinó la gestión del Comité saliente, que fué aprobada. Fué elegido nuevo Comité, que ha quedado constituido por los compañeros Plácido Delgado, como presidente; Carmelo Jorge, secretario, y Juan Redondo, tesorero. La Sección tuvo conocimiento de las últimas circulares cursadas por la Comisión Ejecutiva y el Comité departamental con motivo de las declaraciones del pretendiente don Juan en «Le Figaro». Terminados todos los asuntos de orden general e interno de la Sección, procedió ésta a la votación para el nombramiento de los delegados efectivo y suplente departamentales. En todas las deliberaciones y debates, se manifestó el alto espíritu socialista y el interés con que todos los afiliados siguen la marcha del Partido y de los acontecimientos presentes. — F. C.

LIMOGES

El día 13 de agosto, con asistencia de todos los delegados de las Secciones y una representación de las Juventudes, se reunió el Pleno departamental ordinario del Partido. Discutióse ampliamente la Memoria que el C. D. había previamente repartido a las Secciones y que contenia seis enunciados: Gestión del Comité, posición política, relaciones con otras organizaciones, Juventudes, gestión administrativa y gestión de nuestros representantes en Solidaridad Democrática. Quedó aprobada la gestión del Comité por unanimidad, mereciendo especial mención la gestión administrativa, que nos permitió estar al corriente de todos nuestros compromisos con la C. E. Dió el Comité amplias explicaciones sobre todos los puntos de la Memoria, que quedaron aprobados por el Pleno.

A continuación el compañero Riaza, presidente del Comité departamental, informó de nuestras relaciones con la Federación departamental de la SFIO y anunció el propósito de organizar un acto con la intervención de los camaradas Llopis y Le Bail. También fué informado el Pleno de la amenaza de muerte hecha por los comunistas españoles a algunos compañeros de nuestra Sección de Limoges. Los reunidos acordaron enterar de esta cuestión a los camaradas de la SFIO y declarar que toda agresión que se cometa contra cualquier socialista tendrá la respuesta adecuada.

Se aprobaron varias proposiciones de Limoges y se procedió al nombramiento del nuevo Comité, quedando reelegido el anterior, compuesto de la siguiente forma: Presidente, León Riaza; secretario, Leonardo Zabaleta; tesorero, Serapio Gutiérrez; vocales, Lucas Gómez y Pablo Albo Cuesta.

* * *

Celebró recientemente la Sección del PSOE asamblea extraordinaria para escuchar el informe de nuestro delegado al IV Congreso del Partido en el exilio. El compañero Riaza, en amplia y documentada información que duró cuatro horas, dió cuenta de su gestión con todos los pormenores e incidencias de tan importante comicio. Su gestión fué aprobada por unanimidad, y a propuesta del presidente se acordó constase en acta la satisfacción con que se había visto la actución de quél, quien supo interpretar y defender perfectamente el criterio unánime de los compañeros de Limoges, sobre todo en la cuestión política.
bada.

MARSELLA

La Sección de Marsella celebró asamblea general el día 27 de agosto. Se discutió con amplitud la cuestión administrativa de EL SOCIALISTA, acordándose que el Comité estudiará la mejor forma de distribución asegurando, al mismo tiempo, la buena marcha de nuestro órgano en la localidad.

La gestión del Comité fué aprobada. Habiendo presentado la dimisión algunos componentes del mismo, y previa la dimisión total de los restantes, se pasó a la elección de nuevo Comité local, eligiéndose para regir los destinos de nuestra Agrupación en Marsella, a los siguientes compañeros: Presidente, José Aranda; secretario, José Picó; tesorero, Victor de Armas, Luis Hernández y Rosalio Donas, vocales.

Se acordó publicar un manifiesto haciendo un llamamiento a todos los afiliados al Partido en Marsella, recordando cual es el deber de cada uno de nosotros en las actuales circunstancias. Acto seguido se constituyó la asamblea en extraordinaria para elegir los delegados efectivo y suplente a la Asamblea de Delegados departamentales.

De acuerdo con lo establecido por la Asamblea celebrada el 27 de agosto, se avisa a todos los afiliados al PSOE, de Marsella, para que se pasen por nuestro domicilio, a fin de depositar su candidatura para elegir los candidatos que deben representarnos en la Asamblea de Grupos Departamentales.

La votación quedará cerrada el sábado 16 del corriente, a las nueve de la noche. — El Comité

NARBONA

La Sección local del Partido se reunió el 20 de agosto para tratar entre otras cosas, de la circular número 2 de la Comisión Ejecutiva. Después de haberla estudiado detenidamente, se procedió a la elección del delegado del Aude a la Asamblea de Delegados Departamentales del PSOE, resultado que se comunicó al C. D. a los efectos pertinentes.

Terminado el orden del día, se pasó al nombramiento del nuevo Comité local, por haber presentado su dimisión el anterior. Quedó elegido el nuevo en la forma siguiente: Presidente, Galo Martínez; secretario, José A. Vilalta; tesorero y prensa, José Suárez.

Esta Sección establece su local oficial en el Café de la Poste. La correspondencia debe dirigirse a nombre del secretario a 9, rue Charles Fourrier, Narbonne (Aude). — J. A. V.

ORAN

La Sección de la UGT de esta villa celebró asamblea ordinaria, en su domicilio social para tratar como cuestión fundamental de la gestión del Comité, correspondiente al segundo trimestre del año en curso. Leida la memoria, fueron aprobados por unanimidad todos los enunciados que en ella figuraban.

La asamblea discutió ampliamente uno de los puntos del orden del día, relacionado con los morosos en el pago de cotizaciones. Fueron varios los compañeros que intervinieron en este punto con una gran alteza de miras, y con evidente interés por la organización. El Comité dió a ... el esfuerzo que viene realizando para atenuar las deudas de los afiliados, lo que ha conseguido en parte desde la asamblea del trimestre anterior, y solicitó la colaboración de todos para llegar a la normalización de las cotizaciones. Todos los que intervinieron en esta cuestión fueron coincidentes en apreciar la necesidad de mantener la UGT elevando al convencimiento de los militantes la idea de borrar el carácter de simbolismo que alguien pretendió asignarla. La asamblea acordó que se diera a conocer la lista de los deudores, para que todos los afiliados contribuyamos a que éstos se pongan al corriente de sus cotizaciones.

También la Agrupación Socialista ha celebrado asamblea extraordinaria, para dar cumplimiento a lo ordenado por circular de la C. E. central respecto al plebiscito para la designación de Delegados a la Asamblea de Delegados del Partido. Orán ha votado como efectivo a Manuel Rodríguez y como suplente a José Pérez. — T. M. P.

TRUMAN Y LA AYUDA FINANCIERA A FRANCO

Wàshington, septiembre (S. I.S.). — El Presidente Truman, en el curso de su conferencia semanal de prensa celebrada el 31 de agosto, y en la cual tocó numerosos aspectos de la política exterior norteamericana, fué preguntado acerca de cómo la Administración de Cooperación Económica (ECA) operaría con los 62 y medio millones de dólares que el Congreso había decidido que EE.UU. prestasen al Gobierno español. Contestó el Presidente que no podía responder por el momento a esta cuestión y que hablaría de ello cuando llegase el instante de tener que aplicarse aquella décisión del Congreso. Ese préstamo, como se sabe, forma parte del proyecto de ley global de atribución de créditos por 34.000 millones de dólares, comprendiendo igualmente los créditos destinados al programa del Cuarto Punto.

DESDE MEXICO

Lo dicen ellos...

Por JOFERNAL

NUNCA creí que tuviera nada que agradecerle al general Yagüe y, sin embargo, él ha venido ahora, con su discurso en Cobaleda, en ayuda de cuantos sostenemos por estas tierras de América, y con nuestra presencia, la bandera de una España democrática.

Hasta aquí, o sea hasta la víspera del día en que Yagüe hiciera el más sensacional de los descubrimientos, nos vefamos y nos deseábamos para hacer frente con argumentos convincentes a los indianos y turistas que, bien provistos de dólares, de «haigas» último modelo y de las mejores intenciones hacia Franco, están consiguiendo que —rindiéndonos todos a un materialismo que nada tiene de marxista— al fascismo español se le enjuicie con abandono del espíritu y con excesivo apego a la carne.

Porque en España un par de zapatos cuesta ochenta pesetas, doscientas una corrida de toros y una prostituta respetuosa se da por treinta, Franco es —al decir de los viajeros— un benefactor de España y poco importa lo demás, inclusive su fascismo, con lo que éste tiene de exclusión de los más elementales derechos del hombre.

Pero lo curioso no está en que los viajeros multipliquen los dólares, a la hora de convertirlos a pesetas, como los peces y el pan, ni en que los españoles —el hombre medio— no coman ni pan ni peces porque el Caudillo, todavía, no ha perfeccionado esos milagros, sino en que hemos picado en el anzuelo los adversarios del falangismo y, para defender nuestra tesis democrática, manejamos el lápiz y la aritmética cuando deberíamos esgrimir las ideas, las doctrinas y hasta el dogma. Porque dogma es hoy, en el mundo civilizado, la libertad que Franco niega, la democracia que Franco satiriza y el derecho del hombre común que la Falange cercena.

Con lápiz y con aritmética, alternando los tipos de cambio y los «marchés noirs», Franco sale triunfante para indianos y turistas que olvidan que sus muchas pesetas, producto de los pocos dólares, que ellos gastan en una juerga, son caudal que allá muy pocos ganan en tres meses de trabajo. Con lápiz y con aritmética, convirtiendo democráticos dólares y relucientes «Aztecas» a miserables pesetas fascistas, la Falange estaba ganando algunas batallas por estas tierras de América. Porque, además y para colmo de nuestros males, cuando, a fuerza de práctica, multiplicábamos, dividíamos, restábamos y sumábamos en forma tan eficiente que del producto, del cociente o de la suma salían la miseria de España, entonces se nos tapaba la boca con un «ustedes que van a decir» que casi echaba por tierra nuestra identificación con Pitágoras.

Pero ahora las cosas cambian. Gracias a Yagüe sabemos lo que tiene España. Algo, en verdad, sensacional, sorprendente y, sobre todo, único. Los españoles tienen —según el general filósofo— algo que no poseen ¡pobres de ellos! ni los ingleses, ni los belgas, los australianos o los costarricenses: patria. Pero tienen, además, «un caudillo, una doctrina y un partido», otras tres cosas que nadie tuvo ni nadie tendrá en este mundo, porque no todos nacieron en «la patria de los hombres más valientes y las mujeres más bellas y virtuosas» (¡Exagerao, si no te piso el pié...!) y porque nadie, hasta que surgió la Falange, tuvo líderes, religión y partidos a los que seguir o a los que entregarse y a los que pertenecer. Lo malo es que en ese país donde hay tantas cosas excepcionales, que nadie más tiene en el mundo, hay un porvenir espléndido, parecido al que nosotros explicábamos como resultado de nuestra maestría en las cuatro reglas aritméticas, y que Yagüe confirma: «Sabed que os aguarda la pobreza, pero una pobreza que hay que saber llevar con dignidad, como la llevaron aquellos hidalgos españoles que se espolvoreaban las barbas de pan —no creemos que ni para eso lleguen los 80 gramos diarios a que tocan cada español con el nuevo racionamiento— y llevaban un palillo mondadientes para disimular su forzada dieta».

Al fin, ya podemos dejar el lápiz y la aritmética. Y tendrán que tragarse eso de «¡que van a decir ustedes!». Lo dice, señores indianos y turistas, «su» general Yagüe y lo dice también, con más amplitud que el militar, un periódico español, titulado «Tu», que ha llegado recientemente a mi poder. No se trata, como podría suponerse por el título, de un periódico frívolo, sino del órgano de los obreros de Acción Católica. Lleva fecha del 3 de junio del año en curso, es el número 107 de su Segunda Epoca y cuesta setenta y cinco céntimos. En él, dicho con dos meses de anticipo, encontramos el refrendo a las palabras de Yagüe. Todo está ratificado en el periódico: lo de la patria, lo de la doctrina, lo de las mujeres bellas y, sobre todo, lo de la pobreza.

Lo de la patria —madre que besa a sus hijos— con un párrafo de un discurso que, en presencia del señor Obispo de la diócesis, pronunció en Santander, el día 21 de mayo, el señor don Santiago Corral, Presidente Nacional de Hombres de Acción Católica, y quien dijo: «Luchamos por la implantación de la justicia y del amor. ¡Justicia!, bandera que debe empuñar todo oacista porque se encuentra tirada. ¡Amor!, brotado de la sangre que en nuestro corazón produce la cruz que el alejamiento de nuestros hermanos obreros produce en el del Divino Obrero, Corazón único del género humano. No podemos seguir más tiempo oyendo en nuestro derredor cómo los hombres matan a sus hijos y se tiene por salvajes a quienes así no piensan. No podemos por más tiempo continuar con la idea de que vivimos en un Estado Cristiano y éste no tiene que ocuparse del vivir de los trabajadores más que en los titulares de prensa».

Lo de la doctrina —doctrina cristiana, se entiende, y religión católica como expresión de esa doctrina— también está explicado en la página 8 de «Tu», en un reportaje que, bajo el título de «Mala distribución de la tierra y pobreza de la zona», firma J.R. Ballesteros. Es una entrevista con el cura de un pueblo de Castilla y en ella se dice: «¿Qué tal es este pueblo en el aspecto religioso?». «Por el estilo de otro cualquiera de la comarca —responde el sacerdote—. Ni mejor ni peor. De sus 4.000 habitantes acuden a misa un 30%». «¿Y a qué atribuye esta falta de prácticas religiosas?» «A que la gran mayoría —sigue diciendo el ministro del Señor— viven mal, es decir, pobremente. Yo hago lo que puedo por medio de la catequesis y la predicación, pero los resultados son escasos». «¿Existe, pues, problema social?» «Y muy agudo por cierto —replica el cura—. Un 50 o un 60% de los vecinos no tienen otro medio de vida que el estraperlo, de legumbres secas y cereales, así como el dedicarse a robar leña y esparto...»

Lo de «los hombres más valientes» lo aclara «Tu» en su página editorial y bajo el título de «Valor ante Todo». Dice: «Un chiste que casi no es chiste. Le convidaron a una comida ceremoniosa donde la gente se comportaba comedidamente. Pero él fué con la ilusión de que le dieran fritos, y cómo no se los dieron, se marchó a la mitad del banquete. ¡En nuestro ambiente cómo extrana esto de escoger platos, de marcharse porque no había encontrado el plato favorito, cuando tantos nos contentamos con cualquier cosa! Sabía que todos lo iban a mirar entre asombrados y censurantes; pero él se levantó y se fué. Sin el menor respeto humano, sin la menor cobardía. Y nosotros tenemos que aprender de ese valor. Ni achicar la cabeza ni esconder el hombro para tolerar el escándalo público, la injusticia social. Hay que saber coger el abrigo y decir «No, señor, no estoy conforme con esto». Hay que saber atreverse».

Lo de «las mujeres más bonitas», lo explica así la anciana «Gertrudis», «la voz unánime de 212.556 trabajadoras» —según la define el periódico— y refiriéndose a cómo se vive y a cómo se trabaja en España: «Mi hija, la pobre, se revienta trabajando. Como ella se quejó a la dirección que el sueldo no le llegaba, «por compasión», le permitieron trabajar doce horas diarias en la fábrica. Revoltosa, el hambre la hace sumisa. Así lo están entendiendo estos señores que se están haciendo millonarios y tienen pacificados a los obreros con limosnas, migajas de sus fabulosos negocios que les esclavizan la voluntad y otras notas de la dignidad humana».

Lo de la pobreza, lo explica «Tu», en su primera página y bajo un encabezado en letras rojas que dice «Mudarse..., pero no mejorarse», fechado en La Felguera (Asturias) y firmado por «Juan de la Felguera». Dirigido a los miles de obreros que, oriundos de otros lugares de España llegan allí con ansias de pan, dice: «El trabajo es duro y no rodeado de flores, motivo por el cual muchos de los emigrantes no se adaptan con facilidad y pasan el tiempo cambiando de destino y empresa, para terminar por no convenirles ninguna, teniendo que regresar a sus pueblos sin dinero, sin ropas y hambrientos cuando no enfermos. Pero, sin duda alguna, el más grave problema del trabajador forastero es el alojamiento. Ya no quedan chozos; todos fueron alquilados y realquilados, y ni un cubil puede hallarse. El que venga, pues, tiene que fabricar su casa —terrenos si hay— y aunque sea con materiales viejos —tablas, sacos y hojalata—, no quiere decir que se los vayan a regalar o los encuentre tirados por los basureros, sino que ha de pagarlos; por lo que tiene que venir provisto de dinero para este menester. El que venga sin familia y tenga pensado hospedarse en alguna casa particular o establecimiento, ya le anticipo que, siendo peón, no le alcanza la nómina mensual para los veinte primeros días, aún de la forma más pobre y mísera que pueda imaginarse.

Muchas de estas pobres gentes que llegan ilusionadas por falsos espejismos de bienestar se ven precisadas a mendigar por las calles, pernoctando en estaciones, portales o a la intemperie. El oficio de la mendicidad —aunque el pueblo es noble y caritativo por excelencia— está en ruinas, por el excesivo aumento de la mano de obra, pues hay muchos más a pedir que a cubrir necesidades. La misma parroquia, que reparte muchos miles de pesetas mensualmente en dinero y especies, se ve impotente ante este problema, que de día en día se agrava alarmantemente. Por estas y otras causas influyentes, la moralidad pública se deprecia bastante, hasta el punto de no tener nada que envidiar, en esta triste degradación, a cualquier oscuro barrio de nuestras grandes urbes...»

Y en cuanto a la dignidad hispana, buena para «espolvorearse las barbas con migas de pan», también en «Tu» hallamos la respuesta al General Yagüe: «No es tan fácil satisfacer el hambre de pan —dice el periódico en la página 4 y como editorial—. Si en nuestras manos estuviera el dar satisfacción plena a ella, hace tiempo que en los hogares españoles se comería pan blanco en abundancia. No queremos entorpecer la labor positiva que se pueda realizar para resolver el problema del pan. Pero nos preocupa fundamentalmente la escasez actual y las inmoralidades existentes. Lo que nos preocupa es que este «sistema» de inmoralidades pueda seguir adelante. Cuando, en vísperas de la nueva cosecha, no se sabe todavía qué normas van a regir, sólo cabe una pregunta: ¿qué clase de chanchullo presidirá el reparto?»

He ahí, con palabras de ellos, lo que la España fascista tiene: un caudillo, una doctrina y un partido. Los tres juntos, y cada uno por separado, son los responsables de lo que España no tiene: derecho a figurar en el concierto de las naciones civilizadas, posibilidades de obtener los préstamos de que está urgida, consuelo al hambre de pan. Porque en ese país de los hombres con palillos en la boca, los españoles —por culpa del Caudillo, de la doctrina y del partido—, por no tener, no tienen ni el derecho a decir qué opinan de las babosadas de Yagüe y de lo que otros hombres que no nacieron en España tienen en sus respectivas patrias sin Francos, sin Falanges y sin fascismos.

Notas necrológicas

El 23 de agosto falleció en su domicilio de Cenon (Gironde), de una angina de pecho el compañero SANDALIO RODRIGUEZ. Tenía 47 años de edad y parecía poseer magnífica salud.

Pertenecía desde hace muchos años al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores en los cuales había siempre trabajado con mucho entusiasmo, especialmente en el Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio de Asturias. Por sus actividades sindicales tanto como por su probidad y dinamismo durante la guerra civil, fué enviado desde Asturias a Barcelona para actuar en la Delegación Comercial de la Consejería de Comercio del Consejo Interprovincial de Asturias y León.

En el Exilio continuó su actividad en el seno de nuestras organizaciones con el entusiasmo de siempre. Al morir era secretario de la Agrupación Socialista de Cenon, tesorero del Comité departamental de la UGT de la Gironde, del Comité departamental de SDE del mismo departamento y delegado suplente a la Asamblea de Delegados departamentales del Partido Socialista Obrero Español.

El entierro constituyó una verdadera manifestación de duelo y simpatía. Acompañado por representaciones de las organizaciones locales y departamentales de la UGT y del Partido de Burdeos y del Departamento, Sandalio Rodríguez fué conducido al cementerio, donde los compañeros Angel Giménez y Salvador Martínez Dasi que llevaba la representación de las Ejecutivas del Partido y de la Unión, dijeron sentidas palabras a manera de homenaje póstumo.

Reciba la compañera de Sandalio Rodríguez nuestro sincero pésame, que hacemos extensivo a toda su familia.

* * *

El día 8 de agosto falleció en el hospital de Orán nuestro compañero BELARMINO GARCIA GUTIERREZ tras larga y penosa enfermedad. Había militado en el Partido y en la UGT en Mieres, su pueblo natal. Desde el primer día de nuestra guerra estuvo en el frente, luchando con valor y habiendo llegado a ser capitán de nuestro ejército. Ha dejado de existir a los 32 años de edad. Acudieron al entierro muchos compañeros que quisieron así testimoniar el cariño que sentíamos por este camarada de conducta ejemplar que fué afiliado a nuestras entidades de Orán desde su fundación. — T. M. P.

TRIBUNA LIBRE

Leyendo a Araquistáin

En prueba de tolerancia — que será constante en nosotros — publicamos el siguiente comentario del compañero Pablo Tougeet, pero expresando nuestra disconformidad con su tesis, que nos parece artificiosa y montada sobre premisas falsas. Naturalmente, no tratamos de polemizar con el compañero Tougeet, cuyas opiniones respetamos, pero la circunstancia nos da ocasión para hacer algunas observaciones en torno a lo que se viene llamando TRIBUNA LIBRE.

Ni uno solo de los trabajos que con esa apelación han llegado a nuestras manos ha sido rechazado. Con exactitud muy relativa se entiende que TRIBUNA LIBRE es un espacio abierto a los compañeros que mantienen un criterio opuesto a la política acordada por la mayoría del Partido. Admitamos que sea así, aunque no ocultamos nuestra repugnancia a esa definición de mayorías y minorías, nomenclatura reciente que nunca conoció el Partido Socialista, aunque siempre hubo en él idiscrepantes, como los hay en todo partido que se rige por normas democráticas. El derecho de los discrepantes a exponer su opinión es notorio, y no seremos nosotros quienes lo cercenemos.

Ahora bien: es un derecho, como todos, sujeto a limitaciones. Honestamente interpretado es un derecho que perjudica, especialmente, ante los acuerdos del Congreso. De otro modo podría pensarse que el período de discusión está abierto permanentemente, y no es así. La minoría —aceptemos el calificativo— tiene sus derechos, pero no puede haber primas a la minoría. Difícil de matizar, nuestro pensamiento es lo bastante claro para que lo comprendan los compañeros que se juzgan incursos entre los discrepantes y nos den resuelto un problema enojoso que dejamos a su propia discreción.

N. de R.

RECIENTEMENTE nuestro ilustre compañero ha publicado en EL SOCIALISTA un artículo titulado «Rusia y España». El comentario que sigue se limita al antepenúltimo párrafo del mencionado trabajo.

Así, pues, queda admitido, y ello públicamente, que: «ellos van a restaurar la monarquía, como nosotros vamos a restaurar la República...» La cuestión planteada con tanta crudeza, suscita espontáneamente dos preguntas: Si mañana, por las causas que fueren, los monárquicos pudiesen arrancar el poder de las manos de Franco pero con el riesgo de restablecer la República, ¿lo harían? No; porque «ellos van a lo suyo» y lo «suyo» consiste no solamente en satisfacer un deseo más o menos romántico de ver al rey instalado en el Palacio de Oriente, sino también, y sobre todo, de defender sus intereses de clase, defendidos actualmente, queramos o no, por el régimen imperante.

La segunda pregunta es la viceversa para nuestro Partido. Si al obligar a Franco a abandonar el poder estuviésemos seguros de que el restablecimiento de la monarquía era inevitable, ¿lo haríamos? No; porque políticamente hipotecábamos nuestro futuro y porque, además, si no podíamos impedir la restauración monárquica, ello quería decir que al no haber podido imponer la previa consulta al país, estábamos a la merced de las fuerzas monárquicas. Ningún partido político consciente de sus responsabilidades se colocará jamás en situación semejante.

Todo esto quiere decir que el pacto con los monárquicos es antinatural y que su posible eficacia queda anulada por las reservas políticas de los dos partidos que lo suscriben.

De la misma manera que toda idea de unidad con los comunistas ha sido desechada por los socialistas del mundo entero como consecuencia de estar vigente todavía las veintiún condiciones de Moscú, y ello porque los comunistas van también «a lo suyo», nuestro pacto a solas con los monárquicos será repudiado, con el tiempo, con la misma unanimidad que lo es hoy el de la «unidad».

El maquiavelismo puede servir cuando el adversario real o en potencia está relativamente confiado en la buena fe de la parte contraria. Mas un maquiavelismo confesado públicamente no sirve de otra cosa que a permitir, y a justificar, la existencia de reservas que harán toda inteligencia y toda acción eficaz imposible.

Efectivamente, después de definir el pacto como lo acaba de hacer el compañero Araquistáin el vocablo «deslealtad» queda vacío de substancia, ocurriéndole exactamente igual al pacto.

Pablo TOUGET

Norman Thomas visita a Truman

Wàshington, (SIS). — El presidente del Partido Socialista, Norman Thomas (seis veces candidato a la presidencia de la Unión norteamericana) visitó el 23 de agosto a Truman. Objeto principal de la entrevista fué hablar de la falsedad del llamamiento a la paz de Estocolmo, maniobra lanzada por los bolcheviques rusos con el fin de desorientar a las gentes sencillas de los países libres. Norman Thomas expuso al jefe del Estado la necesidad de formular un plan positivo y aplicable de desarme de todas las naciones para responder a la supercheria staliniana, precisando lo indispensable que resultaba para Estados Unidos disponer de medidas que demostrasen al mundo que deseaban sincera y francamente la paz. Igualmente le hizo ver la contrariedad que produciría cualquier ayuda que se le prestase al dictador español Franco.

Mitin antifranquista en Nueva York

Wàshington (S.I.S.). — En Bayside (Long Island) ha tenido lugar un gran mitin público en favor de la democracia española. Tomaron parte como oradores, entre otros, el delegado vasco Sr. Galíndez; el dirigente de la Federación de Acción Democrática Mr. Yagoda; el conocido miembro de la FAT Marc Starr y el presidente del Partido Socialista norteamericano Norman Thomas. Combatieron rudamente la posición de los cuerpos colegisladores estadounidenses en la cuestión del préstamo de 100 millones de dólares a Franco (reducido después a 62 millones y medio) e hicieron constar la necesidad de que los EE.UU. defiendan formalmente los principios de libertad y democracia que dicen defender si quieren de verdad que el mundo civilizado y libre no pierda su confianza en ellos.

GRATITUD

«Revista de Revista», de Méjico, ha publicado el siguiente articulo.

En recientes declaraciones de don Fernando Gonzàlez Arnao, jefe de la Office Central des Refugiés Espagnols, divulgadas por la Radiodifusión Francesa, explicó el distinguido diplomàtico la situación legal de los republicanos españoles que se encuentran en Francia, dando cifras de éstos.

En la mencionada Oficina hay inscritos cien mil y, según càlculos del señor Gonzàlez Arnao, unos cincuenta mil han dejado de inscribirse. Es decir, una tercera parte han prescindido de cumplir ese requisito, con lo cual se patentiza nuestra característica desidia, porque de esa inscripción sólo se derivan ventajas, sin que ocasione inconveniente alguno.

Cerca de medio millón de republicanos atravesaron los Pirineos en 1939 al triunfar Franco. Parte de ellos marcharon a América, primero bajo el amparo de organismos de auxilio que los propios españoles crearon en la expatriación y después a cargo de la I.R.O. (Organización internacional de socorro, creada por las Naciones Unidas), que ha hecho una obra colosal en favor de los desarraigados europeos de diversas nacionalidades, a quienes ahora encauza preferentemente hacia Australia. Muchos españoles refugiados en Francia sucumbieron en la guerra mundial formando parte de los ejércitos aliados. Otros perecieron en campos de concentración alemanes, adonde fueron llevados a miles. Y a otros les ha ido haciendo suyos la muerte, que encontró formidables cooperadores en padecimientos del cuerpo y del alma, en dolencias y nostalgias.

Pero quedan en territorio metropolitano francés, sin contar los que residen en Marruecos y Túnez, ciento cincuenta mil españoles que no pueden o no quieren volver a España mientras no haya allí un régimen democràtico que asegure la dignidad humana.

Exodos políticos como éste hacia Francia y como el que, con proporciones menores, aunque también considerables, arribó a México por igual motivo, plantean problemas que difícilmente pueden resolverse mediante leyes prestablecidas, aptas para inmigrantes individuales, pero no para inmigraciones masivas.

Francia tenía experiencia de semejantes problemas y apeló a ella para resolver el que le sobrevino. La experiencia databa de la emigración de rusos blancos a raíz del triunfo bolchevista y que en su mayor parte se refugió aquí. Entonces se dictaron disposiciones excepcionales que establecieron un estatuto especial para aquella nube de aristócratas y terratenientes, muchos de los cuales se transformaron en conductores de automóviles de alquiler y en meseras de restaurantes. Varias veces he visto en restaurantes de París a esos conductores besar respetuosamente la mano, con profunda inclinación de cabeza, a muchachas que, vistiendo blanco delantal y tocándose con blanca cofia, se les acercaban para someter a su examen la minuta del almuerzo y anotar en un carnet el pedido. El cliente era acaso un conde y la servidora una duquesa.

El estatuto de los rusos blancos se calcó para los españoles rojos. Trátase de un estatuto generoso que se aplica con amplia autonomía. El organismo rector es la Office Central des Réfugiés Espagnols, que no tiene de francés más que el nombre. Todo el personal es español, incluído su jefe, señor Gonzàlez Arnao, Ministro consejero de la Embajada de España en París en tiempos de la República. Respetándose las decisiones de los refugiados de no acatar a Franco, ni siquiera a través de sus representaciones consulares, la Oficina está facultada para extender certificados de nacionalidad. Del certificado se derivan todos los derechos que disfruta el refugiado español, análogos a los del ciudadano francés. A la vista de tal documento, le son proporcionados su carta de trabajo y su título de viaje, aquélla para colocarse y éste para entrar y salir de Francia cuando le venga en gana, sin necesidad de permisos de ningún género. El título de viajo equivale exactamente al pasaporte francés, pues no contiene la menor restricción.

Mediante decreto de 15 de marzo de 1945, el Gobierno francés confirió todos esos derechos a los refugiados políticos españoles. La calificación de refugiado político español corresponde a la Oficina dirigida por don Fernando Gonzàlez Arnao y a nadie más.

Tan perfectamente funciona la Oficina que al instalar sus servicios en Francia la I.R.O. de las Naciones Unidas, valióse de ella para todo lo concerniente a los españoles. La Oficina se encargaba de recoger las solicitudes, tramitarlas y resolverlas. Y ahora que la organización internacional desaparece, la Oficina española subsistirá con cuantas atribuciones le asignó el decreto de 15 de marzo de 1945.

Si instituciones idénticas se hubieran creado en otros países, habríase ahorrado muchos incidentes y no pocas situaciones enojosas.

Pero porque falten no puede menguar nuestra gratitud a ningún país entre cuantos acogieron con gesto profundamente humano a republicanos españoles en derrota. Yo, que gestioné esa admisión en México, que la disfruté personalmente, y pienso volver a disfrutarla, moriré agradeciéndosela...

Una noche de febrero de 1939 el tren en que yo iba desde Monterrey a la capital corría por los campos mexicanos que la luna plateaba. En cierta estación esperaban muchos campesinos, venidos de lejos para saludarme. En la soledad nocturna sus vítores, alargados por el dejo del hablar ranchero, sonaban dulcemente dentro de mi corazón, ya transido por la derrota segura, en vísperas de consumarse. Cuando el tren reanudó su marcha, uno de los campesinos saltó sobre su caballo y se puso a galopar por la vía detrás de nosotros, agitando el sombrero y dando vivas. Yo, desde la plataforma posterior del vagón de cola, contemplábale asombrado. Las herraduras del caballo arrancaban chispas a las piedras del balasto. El tren corría más que el caballo y allá a lo lejos se quedó envuelto en luz de luna, todavía galopando, el bizarro jinete.

A la mañana siguiente, bandas de mariachis me acogieron con canciones típicas entre rasgueos de guitarras en el andén de la estación de México. Horas después, en compañía del licenciado Luis I. Rodríguez, atravesaba el bosque de Chapultepec, doliéndome de aquellas brechas abiertas en la verde espesura para dar paso a los carruejes. Iba camino de Los Pinos, en busca del general Làzaro Cárdenas. El Presidente de la República me abrazó con fuerza y me dijo palabras inolvidables. Yo fundí su figura con la del jinete que había cabalgado por la noche detrás de mi tren y con las de los cantores mañaneros y, juntándolos, hallé en el ranchero intrépido, los mariachis melancólicos y el jefe del Estado el símbolo de México. Copiosas lágrimas rodaron por mis mejillas mientras Làzaro Cárdenas me abrazaba. Eran mis primeras lágrimas de gratitud a México. No serán las últimas.

Indalecio PRIETO.

San Juan de Luz, agosto de 1950.

P.S.O.E.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio se ha reunido el lunes 4 de septiembre de 1950.

Entre los asuntos de trámite que se despacharon se designó al compañero Barreiro para que asista en nombre de la Ejecutiva al Pleno que la Departamental del Gard celebrará en Alés el 1° de noviembre. Igualmente la Departamental del Eure celebrará en Chartres su Pleno el 1 de octubre, designándose para que asista al mismo al compañero Parera.

Se concretaron los detalles del viaje del compañero Pascual Tomàs a Africa del Norte.

Tesorería da cuenta de la situación contable del Partido y del periódico en 31 de agosto.

Se acuerdan los términos de la circular que conjuntamente el Partido y la Unión General dirigirán a las Departamentales con motivo de la conmemoración del centenario del natalicio de Pablo Iglesias.

A las Secciones que se han dirigido a la Comisión Ejecutiva con ocasión de las recientes declaraciones atribuidas a Don Juan, se les contesta que, por ahora, se atengan a lo que dice el editorial que publicó EL SOCIALISTA el 17 de agosto.

La Comisión Ejecutiva examinó el resultado de la votación recaída en la Asamblea del Consejo de Europa en la proposición por nosotros patrocinada, acordándose testimoniar nuestro agradecimiento a quienes la defendieron.

Igualmente se examinó el estado en que se encuentra la concesión del préstamo a Franco que han votado el Senado americano y la Cámara de Representantes, adoptándose los acuerdos pertinentes.

El Comité de las Conferencias Internacionales Socialistas (C.O.M.I.S.C.O.) se reunirá en París los días 21-22 de octubre, acordándose asista a dicha reunión el compañero Rodolfo Llopis.

SOBRE UNAS ALUSIONES

Reina, Barbeito y yo

TRATANDO yo de explicar ante el IV Congreso del Partido la actitud de los compañeros del Interior, al aprobar el mensaje dirigido a don Juan (aquel mensaje redactado por los monárquicos y escuchado, primero, con complacencia en una reunión del Comité Interior de Coordinación y aprobado finalmente por unanimidad) utilicé, entre otros documentos y declaraciones, que yo estimé habían llevado la confusión al ànimo de aquellos compañeros, un artículo del compañero Andrés R. Barbeito aparecido en EL SOCIALISTA del 4 de mayo de 1950. Recogí de dicho artículo lo siguiente:

«Ni al fundarse el Partido fuimos republicanos ni tampoco en el momento actual puede encuadrársenos en tal denominación. Ayer —el ayer del «Abuelo»— dijimos que entre Monarquía y República «optàbamos» por la última. No cambiamos de criterio SIEMPRE QUE ELLO CONVENGA (con mayúsculas, para mayor claridad) a los fines del PSOE. Otro proceder sería inconcebible majadería, la repetición de momentos de debilidad en que, teniéndolo todo, permitimos que lo administraran quienes no disponían de fuerzas ni de capacidad creadora». Terminaba yo recogiendo las siguientes palabras, con las que cerraba su artículo Barbeito: «A lo expuesto, **le dió vida** (subrayo yo) Trifón Gómez unas noches atràs. Se lo agradecemos y nos estimula para la acción».

Fué, primero, el compañero Antonio Reina quien, en una carta dirigida al director de EL SOCIALISTA y publicada en el número de nuestro semanario del 27 de julio último trata de desvirtuar los argumentos que yo utilicé diciendo «que lo expuesto por Barbeito es sólo y exclusivamente una opinión suya, escrita un poco a la ligera, si se quiere, y sin profundizar en detalles». ¿Que Barbeito escribió a la ligera y que ello le impidió ser fiel a lo expuesto por Trifón Gómez? Esto no es cuenta mía. En todo caso, debió ser el director del periódico —por entonces Saborit— quien antes de entregar el original del artículo a las cajas debió pedir aclaraciones al autor, no sólo por lo que carga a la cuenta de Trifón, sino también porque, si él ignora los acuerdos del Partido en materia de régimen, Saborit sí que los conoce y no debió permitir llevar al ànimo de los militantes un motivo más de confusión.

Pero el compañero Antonio Reina no se concreta a intentar (hay intentos difíciles de conseguir y Reina no lo ha conseguido) aclarar lo dicho por Barbeito. A mi juicio, el objeto principal al escribir su carta al director de EL SOCIALISTA está en el último párrafo, que dice así:

«A mi modo de ver la posición del Partido Socialista Español al unirse a los monárquicos y a todos los que anhelan acabar con el régimen de Franco, responde a la gloriosa trayectoria que desde su fundación se trazó el PSOE. Lo lamentable es que siendo la actual política del Partido la única solución viable para resolver el intrincado problema español, aun haya compañeros que insistan en combatir a los que hacen algo y les parezca bien avivar la discordia en vez de dar soluciones».

El compañero Antonio Reina —de quien yo he sido testigo de lo mucho que se interesa por nuestra causa, apoyándose en los conocimientos que le han proporcionado los muchos años que lleva residiendo en Nueva York— desconoce, por lo visto, que el Partido ha tratado de unir a todos los antifranquistas en la lucha contra Franco y su régimen; pero que se ha dado tal maña que sus únicos aliados, al cabo de más de tres años que emprendió la política que actualmente sigue, son los monárquicos. Posiblemente desconozca, también, que estos aliados del Partido, hasta ahora, no han hecho otra cosa que trabajar en beneficio de la restauración de la monarquía. Por si algo nos faltaba, ahí están las últimas declaraciones del pretendiente al trono. ¿Que hay entre nosotros quien sigue combatiendo la política del Partido? ¿Que insistimos «en combatir a los que hacen algo»? ¡Qué más quisiéramos nosotros que en nuestras filas dominase la unanimidad! Combatimos lo que consideramos perjudicial para el Partido. Lo que se hace con alguna eficacia merece nuestra aprobación y nuestro aplauso; pero conste que esta acción (la de trabajar por impedir toda clase de ayuda a Franco) no es nueva. Ya se practicaba, con tanta eficacia, por lo menos, como ahora, antes de la Asamblea de Delegados de 1947. En último término, no pretenderá el compañero Reina que quienes creemos que la política del Partido resulta perjudicial para su presente y para su porvenir, nos guardemos nuestras opiniones y dejemos hacer en silencio. Todo socialista que tenga una convicción profundamente arraigada y se la calla no es un buen socialista. Por lo menos, esto es lo que me han enseñado a mí los más autorizados dirigentes del Partido, empezando por Pablo Iglesias. Y como en el Partido Socialista no se acepta el sistema de la consigna...

◉

También el amigo Barbeito se ha considerado en la obligación de aclarar lo que escribió en el artículo origen de este trabajo, y en otro publicado en EL SOCIALISTA correspondiente al 24 de agosto, dice lo siguiente: «Bajo ningún concepto puede atribuírse a Trifón lo estampado bajo mi firma, ni cabe, siquiera, suponer que pueda ser producto de su inspiración».

Yo no voy a ser más papista que el papa, y, puesto que Barbeito lo dice, él sabrá por qué. Pero ¿quiere explicarme el significado que se puede dar a las palabras con que terminaba su artículo «Trifón Gómez en Nueva York»? Decía Barbeito: «A lo expuesto **lo dió vida** Trifón Gómez unas noches atràs. Se lo agradecemos muchísimo y nos estimula para la acción». Si Barbeito dice en un artículo que no puede encuadrársenos en la denominación de republicanos; que no hemos cambiado de criterio **siempre que ello convenga al Partido,** y termina diciendo que a todo ello le dió vida Trifón Gómez ¿es que yo he pecado de suspicaz o de mal intencionado al utilizar estos argumentos ante el Congreso del Partido? Pues conste que en todas mis intervenciones en dicho Congreso me he producido con toda lealtad, sin ànimo de atacar a ningún compañero, con la única preocupación de servir al Partido. Como lo hice siempre, y como lo seguiré haciendo. ¿Que en aquel artículo de Barbeito no se tachó nada, como yo dije en el Congreso? Pues conste que no fué una invención mía. Lo dije a conciencia. En todo caso, que recoja la rectificación quien me sirvió a mí la noticia.

Por lo demás, me alegro que el compañero Barbeito haga declaración de fe republicana. No está de más después de lo que había dicho en su artículo anterior. Sobre ello existen acuerdos de Congreso que, como ha dicho el compañero Prieto, no pueden ser modificados más que en otro Congreso reunido en España, en el que podamos participar todos los afiliados. En defensa de esos acuerdos, debidamente motivados, han caído muchos afiliados al Partido, y por ellos sufren en España y sufrimos en el exilio todos los socialistas.

W. CARRILLO

Viendo un futuro próximo...

MI trabajo va encaminado a deshacer a su debido tiempo posibles equívocos, de funestas consecuencias si el caso llega. En EL SOCIALISTA, recientemente, se ha publicado un artículo titulado «La moral de las dictaduras», de Francisco Domenech. El párrafo que voy a comentar dice: «Se cuenta el caso de fabricantes de cemento obligados a vender miles de toneladas del escaso producto, a bajo precio, al ejército. Se dijo que el cemento se necesitaba para construir fortificaciones por detrás de los Pirineos; pero no se usó para ese propósito...» Y yo digo que esto y mucho más cabe en el régimen actual de España —falangismo, franquismo, fascismo—, pues es un régimen de absoluta carencia idealista por más que digan lo contrario sus voceros. Su contenido real es el straperlo o mercado negro y el crimen como medio indispensable para defender su egoísmo.

Pero también digo que a mi paso clandestino hacia Francia, en 1948, hecho por etapas y lleno de peligros, compañeros de trabajo —algunos habían sido soldados de Ingenieros-Zapadores—, en voz muy baja y a título confidencial, como adivinando en mí que sus manifestaciones me interesarían, y yo esforzándome por descubrir la veracidad de las mismas, me decían: «En fortificaciones se ganaba más que aquí...» «¿Y aun hay trabajo?» «No, ya está todo terminado. Mira si conoceré bien todo eso (señalando con su mirada la frontera, y no con la mano, sin interrumpir el trabajo): ¿ves aquella montaña? Pues detrás de ella es ya Francia. ¡Y cuánto cemento y hierro empleado allí!»

En resumen: con preguntas, lo más discretamente posible, deduje que toda la frontera está muy bien fortificada; con refugios completamente camuflados, con nidos para ametralladoras y artillería, sin quedar un palmo de terreno que no pueda ser batido con el fuego cruzado.

No tengo la pretensión de decir nada nuevo a quienes están obligados a saberlo. Pero como los socialistas somos amantes de la verdad y nada nos gusta ocultar, lo hacemos público. Y, por otra parte, como no sabemos aún cómo podremos y tendremos que volver a España, mientras persista el injusto y contraproducente proceder del mundo para con la democracia española, que parece desconocer nuestra historia y el temple de la raza hispana...

Hechos se vislumbran ya en el área internacional que nos darán la razón, con grave quebranto para ciertos países que se obstinan en mantener falsas posiciones a espaldas de la realidad presente que impulsa la misteriosa ley de la evolución en su constante tejer y destejer, pero siempre en un sentido progresivo. Esta postura, más que obtener su defensa y el equilibrio colectivo, engendra el ataque y el desequilibrio mundial. Yo no digo más. Los acontecimientos hablarán.

López JATIVA

Lyon, julio.

Marx había suministrado a la voluntad de lucha obrera el más tónico, el más poderoso de los reconfortantes. Quiero decir: la convicción de que una fatalidad de la historia trabajaba en favor de ella. Mas lo que es fatal no es necesariamente justo, no es necesariamente satisfactorio para la razón crítica y para la conciencia moral. Jaurès, entonces, mostró que la Revolución social no es solamente la consecuencia ineluctable de la evolución económica, sino que sería al propio tiempo el término de una exigencia eterna de la razón y de la conciencia humanas. Es, pues, el Socialismo el que aportaría satisfacción completa y justificación exacta a las divisas gloriosas de la Revolución francesa: Derechos del Hombre y del Ciudadano, Libertad, Igualdad, Fraternidad. Mediante él es como podría exaltarse y hacer triunfar este heroísmo democrático cuyas luchas han llenado Europa y el mundo durante un siglo. La concepción materialista de la historia se impregnaba así de todo el idealismo republicano y humano.

LEON BLUM.

DIALOGO IMAGINARIO

Don Juan en Balmoral

por Peter WILKINS

EL castillo de Balmoral es una residencia de los reyes ingleses, generalmente de verano. Está situado en Escocia, no lejos de Aberdeen. El castillo se le compró a un particular en tiempos de la reina Victoria. La fábrica es de granito y el estilo evoca la arquitectura de los castillos feudales de Escocia. Cerca hay un coto de caza, que Eduardo VII, siendo príncipe de Gales, gustaba frecuentar, tal vez como refugio y descanso de sus más fatigosas cacerías en París. El rey actual, Jorge VI, como su padre Jorque V, parece menos aficionado al deporte cinegético, sobre todo ahora en que, con su arteriosclerosis a una pierna, el reposo es no sólo prescripción médica, sino también razón de Estado.

Los reyes británicos viven con gran sencillez, más como discretos burgueses contemporáneos que como monarcas antiguos. Aquí se ha aburguesado todo, hasta la aristocracia y la monarquía, por lo demás como en el resto de Europa donde todavía sobreviven esas viejas instituciones. Dentro de cincuenta o cien años, probablemente no quedará en el mundo otra monarquía que la británica, que para entonces se habrá proletarizado por completo, y el rey será el primer socialista de la nación, como hoy es el primer burgués y el primer feligrés de la iglesia anglicana. Los tiempos cambian y las coronas se adaptan y encogen, como cualquier prenda de vestir. Hasta hace poco, el título del jefe de Estado era rey de la Gran Bretaña y de Irlanda y emperador de la India. Ya no es emperador de la India ni rey de la Irlanda meridional. Ambas se han declarado Repúblicas soberanas, aunque la India continúe incorporada al Commonwealth británico. Cuando Nehru, el primer ministro indio, viene a Londres, no deja de pedir audiencia al rey, ni el rey de recibirle. Lo cortés no quita a lo valiente.

Tanta flexibilidad política no se había dado nunca en la historia. Recuérdese la intransigencia de los Austrias españoles en los Países Bajos y la de los Borbones en América. Con un poco de inteligencia y tolerancia entonces, hoy podría existir una inmensa Comunidad hispánica, mucho mayor y de mayor transcendencia histórica que la británica. Pero agua pasada y perdida no mueve molino. Quizás aquellos tiempos eran demasiado prematuros para un experimento como el de Inglaterra. Quizás la razón decisiva de esta creciente ductilidad británica sea el advenimiento en este país de un gran partido obrero, que se ha impuesto a los imperialistas a ultranza del cuño de los Chamberlains y los Churchills y ha evitado mayores desgarramientos del viejo Estado.

Por estos y otros motivos, Inglaterra sigue siendo una excelente escuela para la educación de un príncipe que aspire a vivir en su siglo. De ahí que la visita de don Juan de Borbón a Balmoral, donde fué huésped de sus primos los reyes ingleses durante unos días, despertara no poco interés en esta ocasión. Tengo entendido que de paso vió también a Churchill, es de suponer que para consultarle sobre la oportunidad de sus declaraciones en el «Figaro» y sobre los posibles móviles que las inspiraron. Hoy hablaré de la visita más importante, la de Balmoral. No hay que decir que yo no tengo acceso a ese remoto castillo escocés; pero soy amigo de un Diablo Cojuelo, traducido al inglés, que se asoma también a los interiores de este país, levantando techos, aunque sean tan macizos y pesados como los de Balmoral. Este Diablo Cojuelo me ha contado el siguiente diálogo que ovó en aquel castillo durante la estancia de don Juan.

Tuvo lugar una noche después de la velada en que, concluída la cena, la familia real y sus huéspedes se reunían, como de costumbre, en uno de los salones un par de horas antes de acostarse. Una vez más, se había pasado revista a los miembros vivos de las dos dinastías, desde los más ancianos hasta la infanta recién nacida; luego, en tono más grave, a los muertos, ya que también los dinastas tienen el hábito universal de morir; y finalmente, con la mayor pesadumbre, a la legión de reyes y príncipes que un destino inexorable ha lanzado al destierro, como a cualquier vulgar republicano de otros tiempos... y de los presentes. La conversación empezaba a languidecer. El rey Jorge, discretamente, disimuló un bostezo. Don Juan se puso en pie.

—Quisiera —dijo— retirar algún libro de la biblioteca, para leer en la cama.

—Yo te acompañare —contestó amablemente Jorge levantándose también y dirigiéndose los dos a la biblioteca—. No sé si habrá algo que te pueda interesar. Mis antepasados Jorge I, Jorge II y, sobre todo, Jorge III fueron grandes coleccionistas de libros, pero los donaron al Museo Británico y otras bibliotecas públicas y nos dejaron a sus sucesores, literariamente, en pelota, los cuales no hemos continuado esa noble y bella tradición, y es una pena... ¿Cuáles son tus lecturas favoritas?

—Si hubiera algo de caza... —insinuó Juan.

—Veo que tienes vocación de rey. Eres aficionado a la caza y a su literatura. Después de la guerra, la caza es el juego favorito de los reyes. O lo era, por lo menos la guerra, hoy monopolio de los grandes dictadores de las Repúblicas populares... De eso —continuó Jorge— debe haber muy poco. Desde luego, lo que hay en lengua inglesa no vale casi nada. Un país donde apenas se cazan más que zorras no es extraño que no haya dado grandes escritores de cinegética. Los clásicos de ese arte hay que buscarlos en lengua francesa y en la tuya. Aquí veo «La Venerie», de Du Fouilloux. Gran libro

—Si hubiera algo en español... —precisó Juan, buscando en los estantes.

—Sí, qué casualidad y qué suerte la tuya —exclamó Jorge—, aquí encuentro uno, «Origen y dignidad de la caza». de Juan Mateos, y nada menos que la primera edición de 1634, con el retrato del autor, grabado de una pintura de Velázquez que se conserva en Dresde. Dicen que el montero mayor Juan Mateos fué el encargado de matar al conde de Villamediana, por orden de Felipe III, en castigo a su admiración por la reina. Gran cazador ese montero.

—No conocía esa historia —comentó Juan—. Ya sabes que las historias que nos enseñan a los chicos de las familias reales son «ad usum Delphini». Creo que se dice así. Leeré a este vengador montero...

Ya iban a salir de la biblioteca, cuando Juan farfulló tímidamente:

—De otra cosa también te quería hablar. Estos días no hemos estado solos un momento. No sé si conoces mis declaraciones en el «Figaro»...

—Sí —respondió Jorge—, las he leído con vivo interés, como todo lo que afecta a una dinastía derrocada. Admiro tu valor. No todos se atreven en estos tiempos a sostener el origen divino de los reyes, que a eso equivale no admitir la base popular o plebiscitaria de la monarquía.

—¿No estás de acuerdo? —exploró Juan.

Calló Jorge unos momentos, como si quisiera medir sus palabras.

—Nosotros, los reyes ingleses —contestó al cabo—, apenas hemos tenido necesidad nunca de pretender que lo somos por la gracia de dios.

—¿Quieres decir —replicó Juan con sorpresa— que la idea del derecho divino de los reyes es una cuestión de nacionalidad, accidental y variable, y no una verdad eterna y universal?

—Yo, francamente, no tengo ideas propias sobre tema tan complicado —eludió Jorge con una sonrisa—. Pero nuestros historiadores de las ideas políticas coinciden en afirmar que el derecho divino de los reyes fué, como todas las cosas humanas, un fenómeno histórico, hijo de las circunstancias de lugar y tiempo de cada país. Aquí hay unos cuantos, que ahora, con el ocio forzoso de mi enfermedad, leo con más frecuencia que antes: J. W. Allen, Figgis, Hearnshaw, Sabine y tantos otros. Sin contar nuestros clásicos del derecho constitucional. Es lectura no menos provechosa que los libros de caza.

—Esos autores serán liberales, demócratas, hasta socialistas, como si lo viera —los exorcizó Juan mentalmente.

—Sí —asintió Jorge—, eso son la mayoría. Y, en efecto, también veo algunas obras de un socialista, el difunto Laski. Buen prólogo el suyo a la traducción inglesa, editada por él, del famoso opúsculo «Vindiciae contra tyranos», de Hubert Languet, de Philippe du Plessis-Mornay o de quien sea el pseudónimo Stephanus Junius Brutus con que se publicó en 1579. Te lo recomiendo. Esos historiadores, como todos, quizás no sean completamente imparciales, pero son buenos historiadores. No tratan de juzgar la historia, sino de explicarla.

—¿Y qué dicen del derecho divino de los reyes? —inquirió Juan.

—Le hacen justicia, le explican —alegó Jorge—. Dicen que fué una ficción política o sociológica, como el contrato social y tantas otras de que está empedrada la historia humana. El Estado se funda sobre una ficción teológica: Los reyes de las tribus primitivas se identifican con dios o, como los reyes incas, se creen caídos directamente del ombligo de su dios, el sol. El rey inca era una especie de rey-sol, anticipándose en esto a nuestro tataraprimo Luis XIV de Francia, que también se hacía llamar así con ridícula y anacrónica pompa. Algunos emperadores romanos fueron adorados como dioses. En algunas épocas, la idea del origen divino de los reyes fué democrática: se apoyaba en el consenso popular. No la imponía el rey al pueblo, sino el pueblo al rey, que a lo mejor era un escéptico o un ateo. En otras épocas, es una idea de libertad, como en la Edad Media, cuando el emperador disputa al papa su genealogía divina, con lo que se echan las bases del Estado civil frente al teocrático, o durante la Reforma, en que unos cuantos reyes europeos se proclaman delegados de dios en la tierra, para sacudirse las ingerencias del clericalismo de Roma en la política de su país y crear de ese modo la independencia de sus nacionalidades y la soberanía de sus Estados. En Francia, donde hubo nada menos que ocho guerras civiles entre 1562 y 1598, por motivos religiosos, por si la nación había de ser católica o calvinista, la ficción del origen divino del monarca sirvió para restablecer la unión nacional despedazada por las sectas y facciones: una idea útil en ese caso. Nosotros, los ingleses, como antes te dije, tuvimos la suerte o el buen sentido de no sufrir esas atroces guerras religiosas, y por eso nuestros reyes no necesitaron invocar ningún mítico origen divino...

—Y, sin embargo —interrumpió Juan—, Jacobo I de Inglaterra escribió un libro clásico en defensa del derecho divino de los reyes. Eso me ha dicho por lo menos mi consejero áulico y profesor de derecho político don José María Gil Robles.

—Es verdad —convino Jorge, riendo ruidosamente, con una licencia que no se hubiera permitido sino en la intimidad de aquella escena——. Clásico y al mismo tiempo uno de los libros más amenos que se han escrito en lengua inglesa. Me lo sé de memoria. También te recomiendo que lo leas, y si no te ries como yo, es que los dioses quizás te unjan algún día como rey, pero te han negado el don de lo cómico, común a la mayoría de los mortales. «Imágenes de dios, respirando sobre la tierra», nos llama a los reyes el bueno de Jacobo, pedante y afeminado. (Perdóname estas familiaridades que sólo me tomo con él aquí, en el seno de este diálogo íntimo). He aquí otra frase suya: «Los reyes no son sólo los lugartenientes de dios en la tierra y se sientan en el trono de dios, sino que hasta el mismo dios los llama dioses». Dios él, que fué toda la vida un pobre paralítico, a quien su preceptor George Buchanan vapuleaba de lo lindo, con bien poco respeto para su divinidad, y ya mozo lloraba como un niño, como una vez que le raptaron unos turbulentos barones escoceses. De paso te diré que Buchanan, preceptor y vapuleador del futuro rey, escribió otro libro revolucionario en pro del tiranicidio, más violento que el de Languet y casi tanto como el de vuestro padre Mariana... Pero a lo que iba: Jacobo era escocés y su libro, escrito antes de subir al trono de Inglaterra, es una reacción defensiva contra la levantisca y anárquica nobleza de Escocia, que no sentía ningún respeto por sus reyes, y contra los presbiterianos o calvinistas de su país, que pretendían poner su iglesia por encima de la corona. Durante los años en que Jacobo fué rey de Inglaterra, no volvió a acordarse de su teoría de que los reyes son dioses; ya no la necesitaba; en nuestro reino meridional no había aristócratas insurrectos ni calvinistas demagógicos y fanáticos. Quien por lo visto no olvidó esa teoría, absurda, aunque históricamente explicable en Escocia, fué su hijo Carlos I de Inglaterra, quien en mala hora para él pensó que la realeza estaba por encima de parlamento, que no era constitucional y mucho menos plebiscitaria, cómo tu dices. Pues a la postre tuvo que plebiscitarla, pero no en los comicios, sino en los campos de batalla, y el veredicto popular fué cortarle la cabeza. Esa lección de derecho constitucional no la olvidará ya nunca ningún monarca británico. Vuestros reyes de España tuvieron la suerte —los republicanos dirán que la desgracia— de no sufrir una ejecución popular, como en Inglaterra, como en Francia y últimamente en Rusia. Por eso —permíteme que te lo diga con la autoridad de nuestro parentesco y de la experiencia histórica de mi país— por eso les gustó siempre jugar con fuego. Juego peligroso. Ten cuidado.

Ya iban a salir, ligeramente encendido Jorge por su largo discurso y cabizbajo Juan, cuando éste, deteniéndose en la puerta de la biblioteca, se excusó:

—No creas que esas ideas son mías. En realidad, yo no tengo ninguna propia. Son de algunos de mis consejeros, no de todos. En mi partido no reina precisamente la unanimidad. Está dividido en varias tendencias. El pacto con los socialistas no da ningún resultado para mi causa. Un grupo de mis partidarios opina que hay que cambiar de rumbo, ponerse a tono con las exigencias del Interior...

—¿Has denunciado ese pacto? —interrumpió Jorge—. Creo que no. Si pensaste hacerlo con esas declaraciones, la forma no me parece muy elegante para un futuro rey. Y si no lo pensaste y el pacto sigue en pie, doble se llama esa figura. Juego feo y peligroso también. Repito lo que antes te dije: ten cuidado. Buenas noches.

Hasta aquí el relato de mi Diablo Cojuelo hispano-inglés. Por mi parte, no tengo nada que añadir. Será mejor dejar el diálogo en su propia salsa, sin adobarlo con ninguna otra.

Londres, septiembre.

Se desea conocer el paradero...

De Martín López, que vivió en La Verrerie par Thorens (Haute Savoie); de Enrique y José Pérez Valeio, originarios de Fuengirola, y de Enrique y José Perejín Valeio, de Atunara (Cádiz), cuyas últimas referencias se tenían de Tarbes, del año 47. Preguntan sus familiares de España. Escribir a José Benítez, Passage Carrera, no 10, Gibraltar.

—De Ambrosio Peña González, natural de Navalcán (Toledo), cuyo último domicilio conocido fué Chez M. Gerard Terrade, Mantes par Maisan (Francia). Comunicar a Fernando González Vannier, Kasserine (Tunisie)

PEYRAT LE CHATEAU

Con asistencia de todos los compañeros de la Sección, efectuó ésta junta general extraordinaria para que el delegado al IV Congreso del Partido diera cuenta de su gestión. Mediante amplísimo y detallado informe hizo su informe el compañero Riaza, siendo su labor unánimemente aprobada.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA
30, rue Sainte - Marseille
Gérant: R. DONAS

Director : Manuel Albar
69, rue du Taur. — Toulouse.
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

SEMANARIO

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret, Paris (XV')
Tél. VAUgirard 56-85, C.C.P. 6.300-48

EL HOMBRE Y EL DOGMA

EL ERROR INTELECTUAL DEL COMUNISMO

por Bertrand RUSSEL

La publicación del presente articulo de Bertrand Russel no implica, desde luego, conformidad con algunos de los juicios expuestos en él, especialmente los que se refieren a la doctrina marxista y al propio Carlos Marx, que nos parecen notoriamente equivocados e injustos. Por lo demàs, compartimos integramente el altisimo concepto humano que el gran escritor expone en su magnifico trabajo. — N. de R.

DURANTE los dias de la primera guerra mundial, la Revolución rusa apareció en Oriente como una aurora radiante. Nuestra alianza con la tiranía zarista en 1907 había comprimido el corazón de todos los occidentales humanos y progresivos, y ahora, al fin, parecía que el inmenso peso de Rusia había de inclinarse del lado que nosotros deseàbamos. El odio ciego que los reaccionarios mostraban hacia el régimen soviético hacía fàcilmente considerar toda crítica como pura propaganda. Cuando yo vi, en 1920, que los fines y métodos del Gobierno soviético me repugnaban, casi todos mis amigos de izquierda se sintieron escandalizados y me condenaron como un renegado. Gradualmente, con los años, el número de los que se han desengañado ha aumentado. Seis hombres famosos han expuesto las razones de su retractación en un libro de notable importancia y valor: «The God that Failed». Estos seis hombres —Arthur Koestler, Ignazio Silone, Richard Wrigth, André Gide, Luis Fischer y Stephen Spender— tenían cada uno razones diferentes para abandonar el partido comunista, pero sería difícil, excepto para un dogmàtico ciego, discutir la validez de esas razones. Y en cada uno de los casos la experiencia de la desilusión ha sido terrible, en proporción a la fe que antes se tenía.

Imagínese a San Juan Bautista transportado por milagro a la Corte de Alejandro VI, presenciar sus delitos y verle alentar los crímenes de César Borgia, mientras pretendía obrar en el nombre de aquel que San Juan había proclamado el Salvador. Lo que hubiese sufrido entonces el Bautista es lo que estos hombres han sufrido en nuestro tiempo. Es verdad que sus esperanzas no eran racionales; de hecho, ni Marx ni Lenin tenían un evangelio que ofreciera muchas perspectivas de humana salvación. No se puede cosechar uva de los cardos, y los escritos de Marx y de Lenin, ciertamente, contienen màs cardo que vid. Pero hombres sensibles que sufren profundamente frente al espectàculo de la miseria creada por la crueldad y la injusticia de los fuertes, pueden ser perdonados por su generoso entusiasmo hacia aquellos que se proclaman los defensores de los oprimidos, los cuales afirman que su sistema eliminarà para siempre los padecimientos que los hombres se infligen los unos a los otros. Como dice Silone: «El espectàculo del entusiasmo de la juventud rusa en los primeros años de la creación de un mundo nuevo, que todos nosotros esperàbamos fuese màs humano que el viejo, era enteramente convincente. ¡Y qué amarga desilusión cuando los años pasaron y el nuevo régimen se reforzaba..., al ver que no llegaba la prometida democratización final y, por contra, la dictadura acentuaba su carácter represivo!» Mas Silone termina reafirmando su fe en el Socialismo, con tal de que sea democràtico.

En los primeros años, el sistema soviético era criticado casi exclusivamente por aquellos que se oponían al Socialismo. La crítica màs interesante, que vino después, es la de los socialistas, los cuales descubren que lo que se està haciendo en Rusia no es lo que ellos habían preconizado. El Socialismo, al principio, perseguía ciertos objetivos: una mayor aproximación a la igualdad, un mayor control de parte de los trabajadores sobre las condiciones de trabajo, una disminución del poder irresponsable y, en fin, como resultado e incentivo, un inmenso aumento en el bienestar general. La realización de estos fines, pensaban los socialistas, exigía ciertas medidas que eran penosas para los ricos; el temor a esas medidas producía la oposición, la oposición llegaba a la animosidad y a la lucha de clases, y al fin eran muchos aquellos en los cuales el odio tenía mayor peso que el originario motivo humanitario. Marx santificó el odio y la lucha. La ganancia para el trabajador venía a ser, desde el punto de vista emotivo y también intelectual, menos importante que el daño al capitalista. El actual sistema soviético es una manifestación de la rencorosa misantropía de Marx.

Las razones que condujeron a los seis autores de «The God that Failed» a la ruptura final con el comunismo son interesantes. Koestler, en el ocio forzoso de una prisión española, se convenció de la importancia del individuo. Silone, cuando fué requerido a participar en la condenación oficial de un documento escrito por Trotsky, pidió ver previamente el documento. Se le contestó que no podía verlo, pero que la disciplina del partido exigía que él debiese condenarlo. Richard Wrigth deseaba seguir siendo un escritor, pero encontró entre sus compañeros americanos un sentido de profunda sospecha hacia los intelectuales, que bien pronto llevó a denunciarlo como traidor. André Gide se sintió, sobre todo, espantado de la idolatría por Stalin y de la falta de libertad intelectual y artística. Luis Fischer, tras muchas vacilaciones, rompió al fin con el partido con motivo del pacto Hitler-Stalin. Spender, que fué miembro del partido por brevísimo tiempo, quedó disgustado por los métodos que los comunistas empleaban para subyugar otros grupos entre los republicanos españoles, lo que fué también causa determinante de la rebelión final de Arthur Koestler contra la ortodoxia del partido.

POR mi parte, considero que estos motivos de crítica —excepto en cuanto concierne a la importancia del individuo— afectan màs bien a los síntomas y no a la causa fundamental de la enfermedad. La causa fundamental es, a mi entender, el dogmatismo, así como la ausencia completa de bondad de ànimo. Es precisamente la combinación de estos dos defectos, uno intelectual y otro moral, lo que parece justificar la dictadura y el uso de medios crueles para reforzar su éxito. Dados estos dos defectos —que existían ya, ambos en Lenin—, todos los males que de ello derivan tenían que desarrollarse forzosamente en su tiempo, a menos que no lo impidiera alguna causa externa. Nada diferente de lo que ha acaecido era de esperar por quien tuviese conocimiento de la historia y comprensión de la naturaleza humana, o se diese cuenta, a través de la filosofía de la falibilidad de las convicciones dogmàticas. Desgraciadamente, cuando la duda se hace insoportable y la incertidumbre no es ya tolerable, cuando el espectàculo de los males existentes llega a ser tan penoso como la ansiosa búsqueda de una ràpida cura, entonces los hombres rehusan escuchar la cauta razón y aceptan, con el ardimiento de la renuncia, cualquier infundado evangelio aparejado a una promesa de justicia. Esta ha sido la génesis de la fe en los mejores entre los devotos del comunismo.

La historia ha conocido muchas dictaduras dogmàticas, y sus anales no son alentadores. El primer personaje histórico que formó un gobierno compuesto de hombres escogidos por su adhesión a un cierto credo, fué Pitàgoras, el cual durante algún tiempo estableció su autoridad en la ciudad de Crotona, exhortando a los ciudadanos a estudiar geometría y a abstenerse de comer habichuelas. Mas, por odio a la geometría o porque deseaban seguir comiendo dicha legumbre, los ciudadanos se rebelaron y hubo Pitàgoras de huir. Un ejemplo màs importante fué la Iglesia medieval, la cual, bien que nominalmente fundada sobre una religión de amor, buscó hacer valer sus dogmas mediante la Inquisición. El sistema de Gromwell del dominio de los «elegidos de Dios» tenía mucha afinidad con el sistema de Lenin: comenzando con la defensa de la democracia y de la libertad, terminó estableciendo una odiosa tiranía militar. La Revolución francesa, partiendo de los Derechos del Hombre, dió origen primero a Robespierre y luego a Napoleón, y ninguno de los dos tuvo mucho respeto para los derechos humanos. En todos estos casos la fuente del mal consistió en la creencia dogmàtica en una panacea; creencia tan dogmàtica y panacea tan espléndida que cualquier crueldad se consideraba admisible para lograr el cumplimiento del objetivo deseado.

En todos estos casos, como en la Rusia soviética, hubo un error de psicología. Dulce es el poder, pero es una droga cuyo deseo aumenta con la costumbre. Los que se adueñan del Poder, aunque sea por el màs noble de los motivos, pronto se persuaden de que tienen muy buenas razones para no abandonarlo. Esto es màs probable que advenga singularmente si aquéllos creen representar alguna causa extraordinariamente importante. Pensarán que sus adversarios son ignorantes y perversos; no pasará mucho tiempo sin que lleguen a odiarlos. ¿Qué derecho tienen esos malvados para oponerse al advenimiento del bien prometido? Perseguirlos es, sin duda, cosa enojosa; mas, después de todo, no se puede hacer una tortilla sin romper el huevo. En su tiempo, a los pioneros que establecen una oligarquía, suceden en su posición privilegiada hombres hechos de la màs común arcilla, que aman los privilegios, pero no tienen mucho interés por el bien prometido. Para estos nuevos hombres lo importante es conservar el poder y no usarlo como un medio para la ascensión a un paraíso final. Y así como eran los medios vinieron a ser los fines, y los fines originarios resultan olvidados. Es una vieja historia, que debería ser familiar en adelante. Y ni Lenin ni sus admiradores han extraído la moral de ella.

HA habido también lo que se puede llamar un error filosófico. En el catàlogo de la locura humana, una infinita serie de afirmaciones, que en seguida se demostraron falsas, han sido presentadas como indudables para justificar la persecución de los escépticos. Se creyó firmemente que se practicaba la magia, la brujería, la magia negra; innumerables víctimas murieron luego de atroz agonía por creérseles culpables de esos pecados. Una mujer española fué sometida a la tortura de la rueda porque había cambiado la ropa blanca en sàbado y dijo que la carne de cerdo le era indigesta; bastó eso para que la Inquisición la sospechase hebrea. Los Cuàqueros fueron perseguidos porque creían en el Nuevo Testamento, y los librepensadores porque no creían. Toda esa crueldad absurda disminuyó en el décimooctavo siglo y prácticamente desapareció en el décimonono. Nuestra era lo ha hecho renacer. La teología del materialismo dialéctico es sutil como la de Constantinopla en el sexto siglo. (El lector recordarà que el emperador Justiniano, según opinión de los ortodoxos de la época que le sobrevivieron, marchó al infierno porque era un «aftartodocético», o julianista.) Y el castigo por herejía en la Rusia moderna es tan severo como en las precedentes eras de persecución. ¡Y, colmo de lo absurdo, ese se hace en nombre del «socialismo científico»!

Se dice a veces: «Dado que debemos obrar sobre nuestra creencia, ¿cómo podríamos hacerlo si toda nuestra creencia son dudas?» Dos respuestas se pueden ofrecer. En primer lugar, son diversas gradaciones de duda; en algunos casos la duda es casi inexistente. En segundo término, algunas acciones causan leve daño si la creencia que las inspira es falsa, mientras otras causan grave daño, a menos que la creencia que las inspira no sea exactamente verdadera. Si se es liquidado o quemado en la pira porque no se està de acuerdo con la autoridad constituída respecto a cualquier abstrusa cuestión teológica, ningún otro daño es provocado por esto, salvo que la autoridad no esté perfectamente segura no sólo de su opinión, sino de su creencia de que el error sobre aquella cuestión puede provocar consecuencias desastrosas. Y a la inversa, si, por ejemplo, se sale de casa con paraguas creyendo que llover à mientras, por contra, hace buen tiempo, no se deriva de ello, ciertamente, ningún grave daño. La teoría comunista de la dictadura presupone que el éxito final de alcanzar la meta es cierto —tan cierto como para justificar al menos una generación de sacrificio, esclavitud, odio, espionaje, trabajos forzados, extinción del pensamiento independiente— y rehusa colaborar en modo alguno con naciones que tienen gobiernos considerados heréticos. ¿Existe un sistema en todo el campo de la especulación humana que posea un tal grado de certeza? Yo no lo creo. Y aunque existiese, no es el credo stalinìano.

De estos errores fundamentales de historia, psicología y filosofía ha seguido por lógica inevitable todo lo que es repelente en el comunismo. En 1918 la Asamblea Constituyente de Rusia tenía una mayoría antibolchevique. Por eso los bolcheviques, ciertos de hallarse del lado de la razón, deshicieron la Asamblea y se vieron obligados a gobernar abiertamente con la fuerza. No teniendo ninguna base legal para conservar el Poder, hubieron de prohibir todos los otros partidos políticos. Cuando una minoría posee el Poder por la fuerza, debe fundarse sobre la policía. La situación crea una tiranía policíaca determinada por el temor de la conspiración: la tiranía produce la infidelidad y la infidelidad aumenta el miedo a la conspiración. Este círculo vicioso restringe continuamente el cerco de los que detentan el Poder y aumenta la parte de poder correspondiente a aquéllos que controlan la policía. Pronto o tarde la policía, para mantener su poder, inventa complots o procede de modo que agentes provocadores los fomenten. Al fin, cada cual sospecha del otro, los hijos denuncian a sus progenitores, las mujeres denuncian a sus maridos. Cada uno sabe sólo que puede llegarle el turno mañana, con pelotón de ejecución, la prisión secreta o la muerte lenta en los trabajos forzados del Ártico. Esta es la realidad salida de una demasiada ferviente fe que creía haber encontrado el camino de un paraíso terrestre.

Al comienzo los comunistas, bien que detentasen el poder en sus manos, hicieron una tentativa para asegurar la igualdad económica, que fué siempre uno de los fines profesados por el Socialismo. La primera generación, que sufrió exilio y persecución por su ideología, continuó viviendo austera y sencillamente. Mas todo esto cambió, como todos habrían debido prever, cuando el comunismo encontró de manera evidente la senda del éxito y atrajo a los ambiciosos. ¿Qué ventaja tiene el Poder sin el botín? De esta forma, la desigualdad económica vino a ser de nuevo deliberadamente introducida. Ahora, según informaciones que se han podido obtener, esa desigualdad es mayor en Rusia que en cualquier otro país. Los Sindicatos son parte en el Gobierno; un obrero negligente puede ser enviado a un campo de trabajo forzado o privado de la carta de aprovisionamiento; el verdadero proletario es màs impotente que lo fué en Inglaterra en los días peores de la revolución industrial. El trato reservado a los trabajadores agrícolas en Inglaterra, como se refiere en el «Village Labourer» de Hammonds, era espantoso; pero no llegaba a la muerte y la deportación de millones de campesinos deliberadamente dispuesta por Stalin. La vida de Oliver Twist en el Hospicio era poco placentera, pero era un paraíso en comparación de la de los niños sin hogar, como se describe en «New Civilisation» de Webbs.

El trabajo forzado en Rusia, como la ley para los pobres en Inglaterra en el siglo XIX, es un ejemplo de humanitarismo desviado. La idea originaria era que el vicio no es innato en los criminales, los cuales son, al contrario, víctimas de las malas condiciones sociales. Déseles sanas condiciones de vida y un trabajo honesto, y se corregirán. Pero Rusia, desde la primera guerra mundial, se encontraba en malas condiciones. Para evitar que el delito fuera atrayente, el trabajo correctivo impuesto a los criminales debía ser duro y desagradable. Poco a poco, el secreto y el poder despótico produjeron su natural resultado. Los campos de trabajo eran económicamente rentables; la ausencia de maquinaria no representaba tanto como el empleo del trabajo «libre»; las malas condiciones no importaban nada desde el punto de vista de la autoridad. Y así los criminales vinieron a ser útiles, tanto que debió asegurarse un suministro constante mediante modificaciones de la ley, depuraciones, deportaciones, especialmente de polacos y otros ciudadanos extranjeros de países conquistados. De fuente autorizada se calcula que el 16 por 100 de los hombres adultos residentes en el territorio de la URSS son condenados a trabajos forzados. Este es probablemente un cálculo exagerado, mas la cifra ciertamente asciende a muchos millones. Y no hay duda alguna de que las condiciones de éstos son desgraciadas por encima de toda imaginación.

Un mal en Rusia, que es una condición para la supervivencia de los otros, es el secreto. Negro, impenetrable secreto, no sólo a propósito de esto o de aquella, sino para todo. Las otras naciones publican estadísticas; los rusos, no, salvo la estadística de propaganda acerca del futuro. Las otras naciones permiten a los extranjeros viajar libremente en sus países, excepto en unas pocas zonas militares; los rusos, no. Los otros Gobiernos permiten a sus ciudadanos salir de viaje al exterior; el Gobierno soviético, no, por temor a que sus ciudadanos hagan desfavorables comparaciones entre las condiciones en Rusia y las condiciones en el resto del mundo. En Siberia nordoriental, un área tan vasta como Francia y Alemania juntas, que es habitada sólo por funcionarios y forzados, existe una extensa zona aurífera considerada casi tan importante como la del Sur de Africa; pero nadie, fuera del Gobierno soviético, sabe ni aproximadamente lo que ella produce. Cuando el presidente de la Royal Society quiso informar a Vavilov, que había sido elegido miembro honorario de dicha institución, no logró descubrir dónde se encontraba aquél, ni siquiera que se hallara vivo o muerto. ¿Qué está ocurriendo tras la cortina? No la realización de una Utopía, creo yo. En los tiempos de los zares había un libro famoso: «¿Quién puede ser libre y feliz en Rusia?» Ningún libro de este género podría ser publicado en la Rusia de Stalin.

No he hablado de Rusia en sus relaciones internacionales. Este es un tema familiar al público de todo el mundo. El imperialismo soviético, la mala fe soviética, la negativa soviética a impedir la carrera hacia el armamento atómico, todas estas cosas son feas, pero no son nuevas igual que los males internos. En Rusia, como en un inmenso laboratorio humano, el estudioso puede ver cuál es la consecuencia de dejar campo ilimitado de acción al impulso del poder en un moderno Estado monolítico. Es un espectàculo terrible; y todo deriva de errores en el pensamiento de Lenin. Y es precisamente esta derivación de error intelectual la que yo he querido singularmente demostrar.

COPIAMOS

Cavando una nueva trampa

Esta es la semana en que los Estados Unidos caminan directamente hacia otro zafarrancho como el de China, Corea y Formosa. Pero esta vez el «récord» será plenamente superado. Ni el Presidente Truman ni el Departamento de Estado serán responsables.

Usted, ciudadano de los EE. UU., sí lo será. Usted será responsable porque «su» Congreso está elaborando esa decisión contra los reiterados consejos y deseos del Jefe del Ejecutivo y del Secretario de Estado, Acheson. Puesto que el Congreso se supone que representa al pueblo, y que se somete a sus deseos, esta decisión será «su» decisión, a menos que usted haga algo inmediatamente para impedirlo.

Es ya, al parecer, demasiado tarde para cambiar la votación en la Cámara de Representantes, aunque cartas y telegramas dirigidos al suyo, le habrían influenciado, seguramente. En el Senado, sin embargo, aun puede ser combatido el conjunto de la disposición. Si usted procede conminando a su senador para que obre según su mandato, puede suceder que la Cámara lo haga inmediatamente. En última instancia, usted puede mostrar su apoyo al Presidente instàndole a que vete el conjunto de la ley si ésta llega hasta él comprendiendo el donativo para Franco.

Si usted permite que el Congreso fuerce a los señores Truman y Acheson para que den nuestro dinero a Franco, recuerde esto: Franco será otro Chang-Kai-Chek, otro Rhee coreano. El dinero será derrochado en cantidades interminables por un régimen que nosotros no podemos cambiar y sobre el que tampoco podremos ejercer influencia hasta que sea demasiado tarde. Un gobierno del que nos sentiremos avergonzados y sin excusa.

Al final, el pueblo español nos odiará, como el chino, por ayudar al dictador que desprecia. Al final, el pueblo se volverá contra Franco y contra nosotros. Solamente ganará nuestro enemigo, como en China. El será el que obtenga los beneficios del dinero que nosotros gastemos en España, exactamente como los obtiene en China. Como en Corea, nos encontraremos con que nosotros no podemos confiar en el gobierno al que ayudamos. Franco no será ganado para «nosotros». No necesitamos comprar su lealtad, como no necesitamos adquirir la amistad de Perón en la Argentina.

Después que hayamos salvado a Franco con nuestro dinero, tendremos que defenderlo, probablemente, con nuestras armas, protegerlo en el exilio o en las islas Canarias, y ayudarle a él bombardeando su propio pueblo. Pero él nunca será un amigo sincero.

Mientras tanto, nosotros seguiremos perdiendo verdaderos aliados y amigos en Europa, como hemos perdido y estamos perdiéndolos en Asia. Porque el régimen de Franco no es màs aceptable para los trabajadores de Europa Occidental que el régimen de Chang-Kai-Chek es aceptable para los campesinos de Asia.

IRVING PFLAUM

(«Sun Times», de Chicago, 27 de agosto).

LITERATURA FRANQUISTA

EL PARAISO TERRENAL

EL humorismo nunca ha sido fruta española. Hay, desde luego, un humorismo español, y muy rico, pero es un humorismo desgarrado, àcido, de fondo triste, en el que asoma demasiado el acento patético que tiene todo lo español. En la literatura clàsica española, no superada por ninguna otra en el mundo, apenas si podrían señalarse las excepciones de Cervantes y, acaso, Baltasar Gracián. Pero son, repetimos, excepciones. Lo típico de la literatura española en ese orden es la picaresca y, en el acervo incomparable de la picaresca, donde todo es genial, el genio indiscutible es Quevedo. El humorismo arraiga mal en la tierra seca de España. Es decir, eso era antes, porque ahora, desde que sobre España cayó la bendición celestial de la guerra civil y Franco, elegido de Dios, volcó sobre la cabeza de los españoles el cuerno de la abundancia, todo es màs amable y risueño. Ahora ya podemos los españoles ser humoristas, en el sentido amplio y jugoso de la palabra. Por lo menos lo es el corresponsal que la agencia periodística de Falange, EFE, tiene en Wàshington. El tal sujeto, sin duda animado por el optimismo que le produce hallarse lo màs lejos posible de España, envía a los periódicos españoles unas crónicas que a los lectores menos avisados deben dejarlos estupefactos. Por ejemplo, en una de las màs recientes, el audaz humorista, que atiende por el nombre de Manuel Sànchez, pasa revista al mundo para llegar a la conclusión de que el único país feliz que hay es España. «Vean a Francia —escribe el Sànchez—, un país capaz de abastecerse a sí mismo. Los miles de millones de dólares que ha recibido de regalo sólo han servido para que millares y millares de franceses tengan dinero para ir a la pobre España a comprarse zapatos, gabardinas, vestidos, trajes, y de paso a comer. Para los habitantes del sur de Francia, España se ha convertido en una especie de paraíso terrenal y su tesoro màs preciado es un pasaporte». Esos habitantes del sur de Francia, que a diario tienen que presenciar el espectàculo deprimente de los españoles que hacen cola ante las panaderías de Hendaya para llevarse unos cuantos kilos de pan que en España no tienen, seguramente sentirán el mismo pasmo que nosotros ante la desfachatez del corresponsal si leyeran sus crónicas. No digamos ya del que sentirán los propios españoles frente a semejantes desahogos humorísticos. Pero eso no lo es todo. Màs adelante, el Sànchez agrega: «Fíjense los españoles en lo que tienen. En primer término, una alegría de vivir como no se disfruta en ninguna parte. Después, un nivel de vida que, a pesar de todas las restricciones y escaseces, es igual o superior al del resto de los países europeos. No tienen Plan Mashall, ni Pacto Atlàntico, ni ayuda de rearme. Pero ¿para qué?» En efecto ¿para qué? España puede pasarse muy bien sin nada de eso: sin ayudas económicas, sin relaciones internacionales, sin contacto de ninguna clase con el mundo civilizado. No está con Oriente. No está con Occidente. No está con nadie. Antes, según los viajeros franceses, que eran secularmente los que menos se enteraban de nada, hasta que empezaron a viajar y les arrebataron esa primacía los americanos, Africa comenzaba en los Pirineos. Ahora, Africa se extiende hasta los Pirineos. Antes, España se obstinaba en españolizar a Africa, para lo cual mandaba allí su incomparable baraja de militares sin destino y sin guerra, y por eso la inventaban ellos. Ahora, gracias al glorioso movimiento, es España la que está africanizada hasta los Pirineos. No en balde hizo allí su esplendorosa carrera el caudillo obligando a llevar sacos de arena sobre las espaldas, durante horas y horas, a los soldados de la Legión que habían incurrido en falta. Sí; ni el Oriente ni el Occidente importan. España está al margen del fuero del Tiempo y de la Historia. No cuenta. Por eso los españoles «duermen tranquilos en esta hora crucial del mundo y de la civilización». Y por eso también —le seguimos cediendo la palabra a Sànchez— no es «sorprendente que en España se hable màs de Litri que del paralelo 38 o de la próxima temporada de Liga que de las amarguras de Chang-Kai-Chek. La alegría derrochada en una verbena de la Paloma no tiene igual en ninguna parte de la tierra, e incluso cientos de pasajeros no cambiarían por el mejor vagón refrigerado su clàsico tren botijo hacia Alicante».

Todo muy bonito, muy idílico. No comemos, pero nos reímos. O se ríe, cuando menos, el alegre corresponsal que en Wàshington llena la andorga, cobra en dólares y se hace la ilusión de que España se, en ese aspecto, una colonia de Estados Unidos. A eso vamos. O va, mejor dicho, el caudillo si le dan dineros. Y entonces el corresponsal echará su gorra al aire y cantará a Occidente. No es que los dólares le hicieran mucha falta a la España imperial, donde se vive mejor que en ninguna parte. Pero, en fin, si vienen...

PROTESTA

Nada de préstamos a Franco

Oportunamente informamos a nuestros lectores de las protestas que dirigieron al Gobierno de Wàshington las dos grandes Centrales sindicales norteamericanas FAT y CIO al conocerse el acuerdo adoptado por el Senado, el 2 de agosto, de que se concedieran 100 millones de dólares al régimen franquista, acto de protesta en el cual tuvo su intervención la CIOSL. Posteriormente el CIO envió al Congreso un documento en el cual se dice lo siguiente:

«Semejante gesto en favor de Franco ha debilitado ya la precaria posición de las fuerzas democràticas en Asia y debilitará considerablemente la lucha de nuestros aliados democràticos europeos contra las usurpaciones de los comunistas. En cambio supone un apoyo de incalculable valor para los argumentos de la falsa propaganda comunista contra la política exterior americana y compromete el apoyo de la clase obrera que la Administración de Cooperación Económica ha obtenido en todo el mundo libre. Tal acto debilita los esfuerzos americanos en el sentido de reforzar las posiciones de lucha contra el comunismo.»

Carta de San Sebastián

En Cobaleda seda coba

Y en Laredo, jabón

San Sebastián, Septiembre de 1950.

En Méjico llaman lambisconería a la adulación. En España úsase para calificarla un verbo de la misma raíz, pues se dice que el adulador le lame al adulado cierta parte redonda del cuerpo. Cuando, por decencia, no se apela a expresión tan gráfica y sucia, se habla de «dar coba» o «dar jabón».

Para dar coba, el sitio màs adecuado parece Cobaleda, y allí fué a dársela a Franco el veleidoso general Yagüe.

En aquel pueblo soriano, y en el campamento de los falangistas que se preparan para seguir la carrera militar, pronunció Yagüe un discurso, esta vez no de censura, sino de alabanza para Su Excelencia.

«Tenemos —dijo— una patria, un Caudillo, una doctrina y un partido». A lo cual pudo añadir con màs exactitud: «No tenemos dignidad, seriedad ni vergüenza». Pero esto lo calló.

«Tenemos —siguió diciendo— una patria con los hombres màs valientes y las mujeres màs bellas y virtuosas; un Caudillo sereno y ejemplar; una doctrina humana, católica y española, la única que hoy puede el mundo oponer al comunismo, y un partido heroico». En fin, lo tenemos todo. Si acaso nos falta pan, pero ello no cuenta, porque la gloria nutre mucho, y la gloria se fabrica fácilmente con oratoria castrense.

Si el capitán general de la sexta región dió en Cobaleda mucha coba a Franco, el ministro de Educación Nacional le dió màs jabón en Laredo al descubrirse un busto de Carlos V de Alemania y I de España, puesto ahora de actualidad por el afán de desenterrar momias centenarias. El ministro, que es un distinguidísimo mentecato, como han podido comprobar todos sus compañeros de gobierno que se ríen de él, dedicóse a hacer juegos malabares con la historia parangonando el reinado de Carlos V, con la dictadura de Franco.

En efecto, y aunque Ibáñez Martín no lo dijo, el dictador gallego atrae tantos odios como el emperador flamenco.

Puesto a ensalzar a su jefe, faltóle poco al orador para asegurar que al Generalísimo lo parió también Juana la Loca.

Màs no deja de existir cierta similitud entre ambos períodos históricos: Carlos V se jactaba de que el sol no se ponía en sus dominios y Franco puede vanagloriarse de tener a la sombra màs españoles que nunca hubo recluídos en ella.

Hay, sin embargo, algunas diferencias. Carlos V se retiró al monasterio de Yuste, mientras Franco no se retira a ningún sitio. Y el nieto de los Reyes Católicos jamàs contó con ningún consejero tan idiota como Ibáñez Martín, ni recibió tantas lengüetadas como las que el Caudillo recibe en salva sea la parte.

Anthón de IGUELDO.